EL ARREMANGADO BRAZO

1

ROSARIO AÑO I

SEPTIEMBRE

1 9 6 3

CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE
LA BOMBA
LA MANO

LUCIEN GOLDMANN
MATERIALISMO DIALECTICO E HISTORIA DE LA LITERATURA

Reportaje a la otra ciudad



POEMAS

RAFAEL OSCAR IELPI
GARDEL
TARDECITA
DEL BARRIO
ADIOS AROLAS
SIN RETORNO
DE OTRO TIEMPO
AROLAS

CUENTOS

ROMEO B. A. MEDINA
LOS SILLEROS
EN LA PENUMBRA
HOMBRE CONTEMPORANEO

DANIEL WAGNER
LAS IDEOLOGIAS EN EL DESARROLLO ECONOMICO

CRITICA

GLADYS S. ONEGA
LA ALFOMBRA ROJA: PSICOPATOLOGIA Y POLITICA

CLOTILDE LUISA GAÑA
GENTE CONMIGO, de SYRIA POLETTI

NESTOR LUIS MELGRATTI
KAFKA Y WELLES: DOS PROCESOS AL HOMBRE

VILLA MANUELITA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET IECH

LUCIEN GOLDMANN

MATERIALISMO DIALECTICO E HISTORIA DE LA LITERATURA

PRIMERA PARTE

TRAD. NOEMI ULLA Y ROMEO B. A. MEDINA

Toda sociología del espíritu admite la influencia de la vida social sobre la creación literaria. Para el materialismo dialéctico, éste es un postulado fundamental. Hay que agregar que insiste particularmente sobre la importancia de los factores económicos y de las relaciones entre las clases sociales.

Sin embargo, muchos escritores y filósofos niegan esta influencia, entendiendo que hacer depender los valores espirituales de las contingencias sociales y económicas sería rebajarlos. Tales prejuicios son reforzados en algunos de ellos por el deseo de combatir el marxismo, que consideran como ideología esencialmente política, destinada a satisfacer las necesidades materiales de una masa inculta y cerrada a los valores del espíritu.

No volveremos sobre lo ya mencionado en otro lugar: los verdaderos valores espirituales no se desvinculan de la realidad económica y social, sino que son sostenidos precisamente por ella, en la que tratan de introducir el máximo de solidaridad y comunidad humanas. Nuestro propósito aquí es más limitado: puntualizar algunos principios para una historia dialéctica de la literatura e, implícitamente, estudiar las relaciones entre la creación literaria y la vida social.

Para el sociólogo —marxista o no— éste es un problema que depende únicamente del estudio científico y positivo. Como cualquier otra teoría, la afirmación de la influencia de los factores económicos y sociales sobre la creación literaria no es un dogma, sino una hipótesis, solamente válida en la medida en que es confirmada por los hechos.

Las discusiones en torno a este problema han ocasionado una serie de malentendidos, originados más comúnmente entre los adversarios del materialismo dialéctico, pero retomados y aceptados también por sus partidarios, más interesados por defenderse que por mantener el contacto con los hechos y la realidad.

Por consiguiente, un ensayo para precisar el sentido de las tesis materialistas y dialécticas en materia de historia literaria puede presentar cierta utilidad, a condición de no perder de vista su carácter preparatorio. Dicho estudio no podrá testimoniar ni a favor ni en contra del materialismo dialéctico, ya que su objetivo será contribuir a formular puntos de vista y a delimitar el campo sobre el cual deberá continuarse la discusión.

I

El más grueso y sin embargo más difundido de los malentendidos es el que confunde el materialismo dialéctico con las teorías de Taine, que pretenden explicar la obra por la biografía de su autor y por el medio en el cual éste ha vivido.

Apenas podríamos imaginar idea más ajena al materialismo dialéctico. Sin concebir el pensamiento filosófico y la creación literaria como entidades metafísicas, aisladas del resto de la vida económica y social, no es menos evidente que la libertad del escritor y del filósofo tiene una magnitud diferente, sus lazos con la vida social provienen de una mediatización compleja, la lógica interna de su obra es autónoma de distinto modo. Estos postulados nunca fueron admitidos por un sociologismo abstracto y mecanicista. Para el materialismo histórico, el elemento esencial en el estudio de la creación literaria reside en el hecho de que la literatura y la filosofía son, en diferentes planos, **expresiones de una visión del mundo, y que las visiones del mundo no son hechos individuales sino sociales.**

Una visión del mundo es un punto de vista **coherente y unitario** sobre el conjunto de la realidad. Ahora bien, el pensamiento de los individuos —salvo excepciones— es raramente coherente y unitario. Sometido a una infinidad de influencias, a la acción —no solamente de los medios más diversos sino de la constitución fisiológica en su sentido más amplio—, el pensamiento y la manera de sentir de los individuos tienen una cierta coherencia pero no la alcanzan más que excepcionalmente. Por esto pueden existir cristianos marxistas, románticos que gustan de las tragedias de Racine, demócratas con prejuicios raciales, etc. Sin embargo, no existe una filosofía o arte verdadero que sea al mismo tiempo cristiano e inmanente, clásico y romántico, humanista y racial.

Pero entonces, se nos objetará, ¡la visión del mundo se transforma en una entidad metafísica y abstracta! De ningún modo. Esta visión es el sistema de pensamiento que, en determinadas condiciones, se impone a determinadas clases sociales, es decir, a un grupo de hombres que participan de situaciones económicas y sociales análogas.

Pocos individuos la realizan integralmente, pero cada uno de ellos la realiza en mayor o menor medida, y esto basta para constituir una comunidad de sentimientos, pensamientos y acciones que aproxima a esos hombres y los opone a otras clases sociales.

Los filósofos y el escritor piensan o sienten esta visión hasta sus últimas consecuencias, y la expresan a través del lenguaje en el plano conceptual o sensible respectivamente.

Ahora bien, para ello es necesario que esa visión exista o, por lo menos, que esté en proceso de formación; pero el medio social en que ella se desarrolla, la clase social que expresa, no son necesariamente esas en que el escritor o el filósofo pasaron su juventud o una etapa considerable de su vida.

Sin duda, hay muchas posibilidades de que el filósofo o el escritor sea influído por el medio con el cual ha estado en contacto inmediato; esta influencia puede ser múltiple: adaptación, y aún rechazo y rebelión, o bien síntesis de ideas propias de ese medio con otras ajenas a él, etc.

La influencia del medio inmediato puede ser también contrarrestada y aún superada por la de ideologías alejadas en el tiempo y en el espacio.

En cualquier caso, se trata de un fenómeno complejo en extremo, imposible de reducir a un esquema mecánico.

La biografía puede tener gran importancia y el historiador de la literatura debe examinarla siempre cuidadosamente para ver, en cada caso particular, los datos y explicaciones que pueda procurarle. Pero no debe olvidar que, cuando se trata de un análisis más profundo, la biografía es sólo un factor parcial y secundario, siendo lo esencial la relación entre la obra y las visiones del mundo que corresponden a determinadas clases sociales.

Añadamos que, como todo factor complejo, esta acción del medio sobre la obra tiene para el estudio científico cierto carácter estadístico, el cual se hace más visible cuando se trata no de un caso individual sino de un número elevado de individuos, de una corriente literaria o filosófica. Así, es indudablemente significativo el gran número de escritores realistas en Francia provenientes del Tercer Estado desde Villon y Rabelais hasta Moliere, Diderot y Voltaire; y, por el contrario, la gran cantidad de autores románticos (Chateaubriand, Vigny, Musset, Lamartine) perteneciente a la pequeña nobleza.

A PAG. 4

Lucien Goldmann, RECHERCHES DIALECTIQUES, Gallimard, París, 1959. Pag. 45, Materialisme dialectique et histoire de la littérature. 1947.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET IECH

EDITORIAL

EDITORIAL

EL ARREMANGADO BRAZO

AÑO I Nº 1 - Rosario Septiembre de 1963

DIRECCION:

RAFAEL OSCAR IELPI
ROMEO B. A. MEDINA
ALDO F. OLIVA

COLABORADORES

ALDO BECCARI
JORGE CONTI
CLOTILDE LUISA GAÑA
MARIA TERESA GRAMUGLIO
GLADYS S. ONEGA
GLADYS RIMINI
NOEMI ULLA

Correspondencia: ALDO F. OLIVA
Urquiza 2970 - Rosario

En Santa Fe: JORGE CONTI.
Gral. López 3583

Propiedad Intelectual en trámite.
Prohibida la reproducción total o parcial de cualquier material sin autorización previa.

En la impresión de esta revista se ha deslizado el siguiente error: en la pág. 9, está de más la segunda línea de la primera columna.

El artículo de Lucien Goldmann pasa de la pág. 4 a la pág. 12.

La creación de un objeto cultural —independientemente de la intención y calidad expresivas y reveladoras— supone un acto de justificación en que los valores del grupo o clase social a que pertenece el creador son reasumidos y particularizados por éste, y postulados —consciente o inconscientemente— en un ordenamiento que está en relación simbólica con el ámbito de su realidad humana.

Las conmociones que se producen en la dinámica de la base histórico-material de esa realidad se reflejan en la obra de arte con un repertorio de formas siempre irrelevante pero de tanta variabilidad como las individualidades que se expresan en él.

Esa irrelevancia de lo profundo del acaecer social, como fenómeno reflejo en la vida de la cultura devela, en el creador, los matices de su visión clasista del mundo en la medida en que expresa la circunstancia de su propia clase.

En aparente contradicción con lo dicho, la burguesía rosarina ha gozado hasta hoy de un sereno privilegio: en sus escasos intentos de justificar culturalmente su existencia como clase, no se percibe casi signo alguno que denote hallarse perturbada o problematizada la legitimidad de su sobrevivencia. La "intelligentzia" rosarina pareciera dormir, amparada quizá en la esperanza de la perduración del empuje productor de sus ascendientes, los esforzados gringos de la segunda inmigración. Es en el plano de la creación artística y del pensamiento donde esa aplastante siesta provinciana expresa su prescindencia intelectual.

Pero esta prescindencia no es el vacío liso y llano. Es algo peor: es la formalidad del gesto y de la palabra; es la "sociabilidad" cultural obviamente oficializada y "amigable" —que incluso ha contaminado a algunos sectores de izquierda—; es la consumición pasiva e irreflexiva de lo "consagrado" por el aparato comercial o por la devota y aturdida tradición que en este país ha confundido siempre la sofisticación intelectual y la vaguedad espiritualista con la obra de arte.

La oligarquía porteña y sus representantes y epígonos culturales, de algún modo asumieron, consumieron e incluso produjeron literatura europea. Fue una actitud bastarda pero hondamente vivenciada, explicable por su relación con el imperialismo inglés.

Pero la burguesía rosarina, no ha superado la apropiación mecánica y meramente decorativa de cuanto estuviera en "olor a santidad" "cultural".

Embarcada en indiscriminado aplauso a los figurones literarios premiados en innominables concursos, encandilada ante la sola mención de las "esencias nacionales" que preconizan nuestros metafísicos argentinos, continúa manteniendo con benemérita e indiferente paciencia, las estructuras que conformaron durante todo el siglo su capacidad de absorción de valores culturales falsos.

En un momento en que sus propios valores se ven ostensiblemente espantados ante el avance de la lucha de clases; cuando la crisis económica e ideológica de la derecha lucha por resistir los avances de una conciencia popular, incontenible aún en su lentitud, es menester denunciar rigurosamente todas esas falacias y encumbramientos que son alimento y base de todo un grupo.

Esa y no otra es la tarea fundamental de "EL ARREMANGADO BRAZO", decidido a introducirse cada vez más en la realidad, por el uso y la fuerza de un incansable trabajo con la palabra, en todas las manifestaciones de la creación y de la crítica.

Denunciar la beatería y la complacencia ante los valores que intentan deformarnos, enjuiciar la complicidad de aquellos que cooperan con su inepcia o astucia para estructurar el armazón ideológico ya deteriorado que soportamos, es deber ineludible de todos aquellos que quieran comenzar a considerar la creación artística como un arma de lucha poderosa, capaz no sólo de denunciar, sino de derribar los falsos héroes y erigirles merecida tumba.

Creemos que, definitivamente, los días de la inocencia o del vagabundeo placentero deben desaparecer de la tarea intelectual. Por ello, y aún a riesgo de aparente promiscuidad, se ha considerado valioso, más aún, fundamental, incluír en una revista que pretende el logro de estos objetivos, además de los trabajos de creación literaria que se crean de valor, aquellos que intenten la elucidación de los fenómenos concurrentes a esta realidad y proporcionen los elementos ideológicos necesarios para armar el arremangado brazo que acuse y combata.

Estas páginas nacen para iniciar esa tarea. Su crecimiento depende, en gran medida, del aporte creador de aquellos que se sientan aquí expresados en su cometido y en sus fines.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH

MATERIALISMO DIALECTICO...

DE PAG. 2

Y también lo es la presencia alrededor de Port-Royal de gente proveniente de los ambientes de la nobleza de toga (sobre todo los teóricos Arnold y Pascal y el poeta Racine). Lógicamente, una manera de pensar y de sentir se encuentra, sobre todo, en los miembros de grupos sociales a los cuales ella corresponde. El individuo, en cambio, es un ser demasiado complejo, sus funciones en el conjunto de la vida social son demasiado múltiples, los intermediarios entre su pensamiento y la realidad económica demasiado numerosos y variados, como para que se lo pueda reducir al esquema empobrecido de una sociología mecánica y simplista.

II

Hemos comenzado por destacar el riesgo de sobreestimar la importancia de la biografía para la explicación sociológica de la obra; no es menos importante recordar que esta explicación, para el historiador materialista, es sólo parte de su tarea y debe ser la coronación de su trabajo, producto de un largo esfuerzo previo; porque, antes de rastrear las relaciones entre una obra literaria y las clases sociales de la época en que fue escrita, es preciso comprenderla en su significado propio y juzgarla en el plano estético, como universo concreto de seres y de cosas creado por el escritor que se expresa a través de ella.

Ahora bien, encontramos el mismo riesgo en una sobreestimación de la importancia del escritor para la comprensión de sus obras. En principio, es fácil caer en la tentación de admitir que el autor conoce mejor que nadie el significado y el valor de sus escritos, y que los comentarios que directa o indirectamente nos ha dado (testimonios, conversaciones, cartas, etc.) constituyen el mejor camino para comprenderlos.

Esto es una hipótesis que, en algunos casos, resulta exacta, pero que, lejos de ser una verdad general y necesaria, constituye muy a menudo una peligrosa simplificación.

Hemos dicho que la obra literaria es la expresión de una **visión del mundo,** de una manera de ver y de sentir un universo **concreto** de seres y de cosas, y el escritor un hombre que encuentra una forma adecuada para crear y expresar ese universo. Sin embargo, puede haber un desplazamiento más o menos grande entre las **intenciones conscientes**, las ideas filosóficas, literarias o políticas del escritor y la manera **en que ve y siente** el universo que crea.

En ese caso, toda victoria de las intenciones conscientes es fatal para la obra, ya que su valor estético depende de la medida en que exprese, a pesar y en contra de las intenciones y las convicciones conscientes de su autor, la manera en que éste siente y ve realmente a sus personajes.

Existen ejemplos célebres: Balzac, legitimista y reaccionario, describiendo mejor que nadie los vicios de la aristocracia y la monarquía en decadencia; Dante, poseído por el ideal de un imperio universal y medieval, anunciando en su obra la visión individualista del Renacimiento.

Pero los casos más interesantes para el historiador y el crítico literario son los de aquellos escritores que presentan ese desplazamiento sólo en algunas obras, y aún en determinadas partes de ellas. En dichos casos podrá, a través del **análisis inmanente** de la obra, desentrañar los compromisos con las presiones exteriores y deslindarlos de aquello que es creación y visión auténtica del escritor. Mencionaremos solamente un elocuente ejemplo: los discursos y escritos de Goethe sobre la Revolución francesa. Algunas de sus célebres expresiones son favorables a la Revolución; sin embargo, muy a menudo toma posición **contra ella.** En su obra poética encontramos la misma dualidad, pero aquí el valor literario de las obras permite discriminar rápidamente. Cuando Goethe escribe **contra** la Revolución francesa, produce tres piezas sin valor: **"La Fille naturelle"**, el **"Citoyen general"**, y los **"Enervés"**. Cuando toma partido **por** las fuerzas revolucionarias escribe **Fausto** y **Pandora,** esas dos obras maestras de la literatura universal.

En todos estos casos la tarea del historiador dialéctico es desentrañar a través del análisis estético inmanente el **significado objetivo** de la obra, significado que recién entonces podrá relacionar con los factores económicos, sociales y culturales de la época.

No se trata de ninguna manera de negar toda importancia a las intenciones y al pensamiento consciente del escritor. El historiador debe considerarlos cuidadosamente y ver en cada caso particular lo que pueden aportar a la comprensión de la obra, pero sin creerse en la posesión de un instrumento privilegiado y, menos aún, universalmente válido.

El valor estético sigue siendo el criterio universal, tanto para el significado objetivo de la obra estudiada como para el valor de los testimonios conscientes del escritor.

III

De este modo, la biografía del autor no es un elemento esencial para la **explicación** de la obra, el conocimiento de su pensamiento y de sus intenciones no lo es para su **comprensión.** Cuanto más importante es la obra, más vive y se comprende por sí misma, y mejor puede explicarse directamente por el análisis del pensamiento de las diferentes clases sociales.

¿Niega esto la función del individuo en la creación literaria o filosófica? En absoluto. Sólo que esta función, como toda realidad, es dialéctica y es necesario esforzarse para comprenderla como tal.

Nadie piensa negar que las producciones literarias y filosóficas sean la obra de su autor; sólo que **ellas tienen su lógica propia** y no son creaciones arbitrarias. Existe una **coherencia interna** tanto en un sistema conceptual como en el conjunto de personajes de una obra literaria; esta coherencia las constituye como totalidades, cuyas partes pueden comprenderse una a partir de otra y sobre todo a partir de la estructura del conjunto.

Por un lado, **cuanto más grande sea la obra, tanto más personal será,** ya que sólo una individualidad excepcionalmente rica y poderosa puede pensar o vivir hasta las últimas consecuencias una visión del universo que, por otra parte, está todavía en vías de constituirse y apenas se ha conciencializado en el grupo social. Pero, por otra parte, **cuanto mejor exprese a un filósofo o a un escritor de genio, tanto más se comprenderá la obra por sí misma,** sin que el historiador necesite recurrir a la biografía o a las intenciones de su creador. La personalidad más poderosa es la que se identifica mejor con la vida del espíritu, es decir, con las fuerzas esenciales de la conciencia social en lo que ella tiene de activo y creador. Por el contrario, es casi siempre indispensable recurrir a la individualidad del escritor y a las circunstancias de su vida cuando se trata de comprender y explicar las inconsecuencias y debilidades de una obra.

Toda una serie de juegos alegóricos de Goethe sin gran valor literario, y aún algunas de las partes más débiles del segundo Fausto, se explican por sus obligaciones mundanas con la corte de Weimar. Cuando Goethe no está a su propio nivel es cuando se hace sentir en su obra la presencia del Ministro de Weimar.

Lejos de oponer individuo y sociedad, valores espirituales y vida social, la realidad hace precisamente lo contrario. Cuando la vida social alcanza su máximo de intensidad y fuerza creadora, cuando el individuo llega a la cima de su genio creador, es allí, en sus formas más altas, cuando uno y otra se confunden, tanto en el campo literario como en el filosófico, religioso o político. ¿Cómo desvincular a Racine o a Pascal de Port-Royal, a Münzer de la guerra de los campesinos, a Lutero de la reforma de los príncipes, a Napoleón del imperio y de la lucha entre la Revolución Francesa y el Antiguo Régimen? Por el contrario, la oposición se agudiza en las formas inferiores: cuando la comunidad se transforma en colectividad, el fervor en institución, cuando el individuo se aísla y empobrece. Sin embargo, en la historia de la creación literaria se presta cada vez más atención a los escritos que puedan todavía interesar en mayor grado a los eruditos, y cada vez menos a la historia filosófica de la literatura.

IV

Antes de dejar el tema del individuo y sus relaciones con la obra, es necesario referirse a un malentendido, menos peligroso quizá a causa de su carácter evidente, pero desgraciadamente no menos difundido. La lucha política cotidiana, la necesidad de combatir a los adversarios con todas las armas, conduce frecuentemente a la **postulación** de una unidad necesaria entre la obra y la acción del individuo, si se lo juzga desde el punto de vista de su alcance social objetivo. Si un escritor tiene una actividad política reaccionaria, su obra lo es necesariamente; y si su obra es reaccionaria, todo su actividad se vuelve sospechosa. Si Malraux es actualmente reaccionario, sus novelas lo han sido siempre; dado el contenido de las obras

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH

REPORTAJE A LA OTRA CIUDAD

Está entre las intenciones de esta revista promover el conocimiento cada vez más profundo de la realidad, de toda la realidad en su unidad y multiplicidad, en su cambio. El reportaje al hombre anónimo ocupa un importante lugar dentro de ese objetivo, tendiendo antes al conocimiento del reporteado que al de los asuntos sobre los cuales se le pide opinión. Muestra los resultados del enfrentamiento, con el mundo, de un hombre condicionado, situado. En el reportaje dichos resultados, que no son otra cosa que aspectos de la realidad refractados por una psiquis humana —conciencia e inconsciente—, aparecen como opiniones, como variada gama de creencias y sentimientos, como recepción del mundo. La versión taquigráfica agregará, además, testimonios linguísticos para una literatura realista.

¿Qué cree un hombre de la vida y las cosas? Cómo se ve a sí mismo, su pasado, sus proyectos? Qué piensa de la realidad —económica, política, social— en que le ha tocado vivir? Qué papel han jugado en la formación de su cosmovisión los medios educacionales y propagandísticos que la clase dominante ha utilizado para alienarlo, para escamotearle una verdad que a ella le resultaría peligrosa? En fin, ¿qué deformación han producido esos medios alienatorios sobre aquella psiquis? El propósito de esta serie de reportajes, de la cual el presente es el primero, será contestar a estas y otras preguntas semejantes. Serán los mismos reporteados quienes las contestarán.

EL HOMBRE DE VILLA MANUELITA presenta prima facie una evidente fractura entre su condicionamiento y su cosmovisión, entre estructura económica y superestructura ideológica. En plena era atómica, cuando hay vehículos que dan una vuelta alrededor de la Tierra en 90 minutos, cuando hay rascacielos que se construyen en treinta días y fábricas que expiden un automóvil por minuto durante todo el año, él, como millares de argentinos y de sumergidos de todo el mundo, vive en un barrio de viviendas precarias construídas con materiales casi de desecho, en medio de un atraso técnico de más de un siglo. No hay luz ni agua corriente, ni calles siquiera. Las viviendas han sido edificadas alrededor de zanjones y de vías abandonadas del ferrocarril. Es un explotado, un esclavo moderno, su habitación es la ergástula contemporánea, sobre él y sus iguales el hambre y la degradación tienen una presencia oprimente, más cotidiana que el mismo sol. Sin embargo su ideología es la de los explotadores: es católico, en las próximas elecciones votará probablemente a partidos de centro-derecha. Algunas de sus opiniones frente a hechos concretos son justas, pero no ha podido profundizarlas y adquirir una real conciencia de clase a causa de la carencia de los medios culturales necesarios y, principalmente, de una honda alienación de la realidad que le impide un enfrentamiento crítico con los sistemas en que ha creído siempre.

El presente reportaje fué realizado el 15 de junio de 1963.



UN HOMBRE DE VILLA MANUELITA

—Un grupo de gente estamos por publicar una revista y queremos mostrar aspectos de distintas zonas de la ciudad. Estamos por eso visitando a vecinos de distintos barrios y pidiéndoles su opinión sobre ciertos temas.
—¿Qué quieren saber?

—Podríamos tener una conversación en general. Empezar, por ejemplo, pidiéndole a Ud. que nos cuente cómo vino a vivir a esta zona.
—Soy de Entre Ríos. Hace 17 años que estoy acá, en este terreno y muy agradecido a Rosario, nunca he tenido un problema.

—¿De qué parte de Entre Ríos es Ud. ?
—De Victoria. Hay mucha gente de Victoria. Casi todos aquí son entrerrianos. Pasa que cuando subió Perón al mando cambió la situación. Nosotros vivíamos bien en Entre Ríos, había mucha siembra. Cuando subió, los grandes dueños que son cuatro o cinco dejaron a los colonos en la calle para meter ganado. Ahora pasa que la tierra no se trabaja. Si se trabajara no pasaría lo que está pasando. Ud. es un hombre de muchas hectáreas de campo, tiene un capataz y un peón, vive tranquilo con su familia y le sobra plata, no le interesa nada más. El que sufre es la clase chica, como nosotros que tenemos muchos hijos... Se trabajó así por las leyes que le puso Perón al colono. Que no lo podían echar, que la tierra iba a ser de él. Cuando vieron ese movimiento lo echaron.

—¿Antes de que Perón hiciera las leyes?
—Antes de que hicieran las leyes los echaron. En Entre Ríos se trabajaba mucho, trigo, lino, papa.

—¿Allá hay mucha gente de su condición?
—La mayoría. Es un pueblo de trabajo. Hay gente riquísima, pero son cuatro o cinco. Gente de mucho capital. Millonarios.

—¿Toda esa gente que salió de Entre Ríos en la misma época que usted ¿se vino para Rosario?
—Sí, casi todos. Porque era una ciudad de mucho trabajo. Acá el que se muere de hambre es mentira, es sólo el que no quiere trabajar.

—¿Allá de qué trabajaba?
—Fuí panadero, fuí chofer, he trabajado desde los once años. Conozco Entre Ríos entero, hasta Concepción del Uruguay, conozco los pueblos y el campo.

—¿Pudo trabajar cuando llegó acá?
—Enseguida. Trabajé de peón de albañil.

—¿Por qué no trabajó de panadero?
—No pude. Piden muchos requisitos. Aún yo sabiendo bien el oficio de panadero. Porque en el tiempo que nosotros estábamos no había esa levadura de cerveza. Acá agarran la harina, la mojan y listo, es mucho más fácil. Allá hay que hacer la madre, el amasador...

—¿Qué es la madre?
—La madre es la misma masa, la masa que se deja fermentar.

—¿A qué edad vino a Rosario usted?
—Hace diecisiete años, ahora tengo 54.

—¿Vino con su señora y sus hijos?
—Con mi señora y un solo hijo, Carlos, él tiene dieciséis años cumplidos ahora.

—Este terreno ¿lo compró?
—La casa es mía, el terreno es alquilado.

—¿La construyó Ud. a la casa?
—Toda la construí yo mismo, ayudado por mi señora, soy el primero que me instalé en este terreno. Cuando yo vine no había nadie. Trabajaba y si venía alguno y traía agua yo lo llamaba y le daba la propina.

—¿Cómo se abastece la gente de agua?
—De las canillas públicas. Hace mucha falta el agua. Tenemos dos cuadras para ir a buscar agua. Carlitos está ahora buscando agua.

—¿Cuándo se empezó a poblar el barrio?
—Hará cinco años o antes. Hará un año o dos que estaba casi desocupado.

—¿Qué gente vive?
—Son gente que han venido de otros lados. Muchos también que están en la vía, que son de acá.

—Antes de vivir aquí ¿cómo vivía?
—Alquilaba una casa. Yo este terreno lo habría comprado pero no me lo quisieron vender. Ahora lo venden pero no lo puedo comprar.

—¿Su hijo trabaja?
—A mi hijo no lo quiero mandar a trabajar para que no se me eche a perder. Quiero tener un hijo que sea hombre, que vea la mortificación que uno tiene, que me dé una manito más adelante. No quiero llevarlo a trabajar, una que es joven. Me lo quisieron dejar en el cuerpo de bomberos, tiene un diploma porque lo premiaron por la mejor redacción en un concurso. Le pagaban los estudios, tenía que seguir el estudio de bombero y quedarse allí. No quise porque es muy jovencito y lo aprecio mucho, los aprecio

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mucho a todos. Allí hay gente muy baja, gente muy grande y muy baja. Qué va a hacer una criatura. Es un chico. Allí hay de todo, sin desacreditar a los presentes. Hay peligros.

—¿Qué peligros?

—Hay peligros, hay gente grande. El no va a tener una educación. Desgraciadamente es pobre. Es pobre. Joven y sólo ¿qué va a hacer? No es como uno que le indica lo que tiene que hacer. Hay padres que son muy dejados con la familia. Lo que está pasando ahora, asaltantes de dieciocho, dieciséis años, ladrones, es por culpa de nosotros los padres y las madres. Si usted a un árbol no lo endereza cuando chico usted no lo va a enderezar más. La culpa no es del árbol ¿Pero quién lo puso y quién lo plantó? Algunos dicen la maestra no les enseña. Pero uno tiene que preocuparse. Si uno no le dice qué deberes te dió, aunque sea que vayan haciendo rayas, para que vayan tomando el pulso. Hay en todo más del cincuenta por ciento de poca preocupación, los chicos no hacen las cosas de la escuela y no hacen las cosas que deben hacer. Los chicos están en la calle desde chicos. El muchacho, asaltante. ¿Y la chica? ¿Lo que le puede suceder a la chica?

—¿Qué le puede suceder a la chica?

—Y... que después de criar a ella haya que criar a otro más. Siempre le digo a mi señora, qué poco piensan, después que uno se rompe el alma para que cuando sean más o menos grandecitos le puedan servir... Unos dicen que tienen un hijo, dos o tres o cuatro; yo tengo siete. Sin embargo nosotros, yo y mi señora nos hemos hecho pedazos trabajando honestamente, de a puchos, pero siempre honestamente. He tenido, eso sí, muy buenos créditos, hasta dieciocho mil pesos me fiaron de carbón al principio. Actualmente vendo carbón, hace más de dieciocho años que vendo. Yo vendo mucho porque me aprecian, he sido muy pobre y conozco lo que son necesidades. Hay algunos que vienen a comprar a las nueve de la noche y yo les vendo. Yo sé lo que son las necesidades. Hay otros que no se dan cuenta, porque han vivido en la abundancia. Dicen y recién se acuerdan? No saben a lo mejor que esa gente recién consiguió la plata.

—¿Ha notado Ud. una crisis en los últimos tiempos?

—Sí, para el que compra y para nosotros. Antes con mil pesos cuántos litros de querosén le echaba? Y ahora, a siete cincuenta, ¿cuánto necesita para llenar seiscientos litros? En invierno se consume por semana cuatrocientos litros de querosén, se consume mucho. Se vende mucho, pero uno se cuida de hacer ese gasto de combustible, como está tan caro.

—¿Qué hacía usted antes de tener la carbonería?

—Albañil, primero de peón, después medio oficial y después oficial de albañil. Si pudiera trabajar, si mi enfermedad me dejara trabajar yo no estaría en esto, yo sería oficial de albañil, o capataz, yo estaría de capataz en una cooperativa. Ese edificio que está en Dorrego y Córdoba lo hicimos nosotros.

—¿Tienen luz eléctrica aquí?

—No, yo no, algunos sí. Hemos vivido siempre a querosén, a lámpara. Ahora hay algunos que se están robando la luz, conectan los cables para escuchar la radio por ejemplo. Le roban a la Municipalidad. La Municipalidad pagaba su consumo y supóngase que pase la inspección.

—¿Nunca vinieron a investigar?

—Nunca. Siempre andan, apuntan los números de la casa pero no se quejan.

—¿Nadie se interesó nunca por pedir la corriente eléctrica?

—(Sin respuesta). Si yo fuera dueño del terreno... Podrían echarme.

—¿Qué haría usted?

—Haría lo posible por quedarme. Yo pago los impuestos. Yo pagaba doce pesos de alquiler, ahora pago treinta más los impuestos. El dueño ya me ha dicho que lo vende. Si yo pudiera... pero me encuentro en una situación medio jodida.

—El gran problema es el dinero ¿no?

—Sí, falta de dinero, siempre.

—Y dígame señor Z... ?Qué diversiones tiene usted?

—Yo desgraciadamente no conozco ni Rosario, siempre esclavizado aquí. Conozco donde he ido a trabajar. A mí me van a ver domingo, lunes, martes, Primero de Mayo, siempre aquí. Desgraciadamente ni a mi pago he ido. Son siete los que tengo que llevar. Solo no voy, porque me da lástima. Con todos es costoso, hay que tener dos mil pesos para el viaje. O voy con todos o no voy

—¿Y al río?

—Sí, a la costa. Tiro la línea y me quedo un rato descansando a ver si saco algún pescado, ese es mi recreo.

—Si usted tuviera dinero ¿se iría de acá?

—Yo me quedaría acá. Nunca jamás me han molestado, nunca jamás me han robado algo. Yo he sido bueno. Si me piden un peso y lo tengo para mis hijos, lo doy. Hasta ahora Dios me ha ayudado, no me deja, lo que tengo siempre digo que es por Dios que me ayuda. El hombre bueno nunca le va mal, el hombre bueno nunca le va mal. Aunque usted hace un servicio y no se lo pagan, mala suerte. Con la bondad no puede usted quedar mal visto, por ser malo sí. Aunque no se lo lo pagaran el favor, aunque no se lo agradecen, pero no puede quedar mal visto. Con la bondad usted mañana o pasado necesita cualquier cosa y Fulano o Zultano me ayuda, pero vaya con maldades y no camina. Mi sistema es ése, trabajar honestamente y vivir con lo poco que se puede, y es así.

—¿Cómo lo han tratado los gobiernos?

—Hasta ahora no hay ningún gobierno que sea mejor que otro.

—¿El mejor de todos fue el de Perón?

—Mire, yo que quiere que le diga, Perón hizo mucho por la clase trabajadora, yo lo he apreciado mucho, yo he trabajado y vivido de mi trabajo, en tiempo de Perón hubo mucho trabajo. En nuestro gobierno, es lo que falta, trabajo.

—¿A que se debe que falte?

—A los grandes capitales. El puerto mismo. Si aquí la Argentina se sembrara como se sembró cuando el tiempo de Hipólito Irigoyen, yo tenía quince años y trabajaba en la cosecha, ganaba quince o dieciséis pesos por día. Usted con dos cincuenta tenía una camisa, una flor de camisa, el mondongo se tiraba, con veinte centavos compraba en la carnicería y compraba un regio puchero. Los grandes capitales tienen la culpa. Si el capital sembrara lo que tiene que sembrar en el campo esto no pasaría.

—¿Por qué en el tiempo de Perón hubo más trabajo?

—Hubo mucho movimiento en la construcción que es lo que mueve los pueblos. En la ciudad y en el campo. El gremio de la construcción es de los más importantes, mueve ladrillos, fábrica de cal, fábrica de portland, aserraderos, fábrica para hacer lingotes de hierro, en todo esto pueden trabajar miles y miles de obreros.

—¿Por qué no se mueve ahora?

—Seguramente por la mano de obra muy cara,y por los materiales muy caros. Hoy para hacer un edificio ¿cuánto le cuesta? A pesar de que se le paga más al obrero, con lo que gana puede comprar menos. ¿Y los precios? La harina por ejemplo. Si aquí se sembrara y hubiera trigo, no comeríamos lo que comemos. Antes se sembraba mucho sobraba, tenían que venderla barata antes que se pudriera. Ahora con menos capital, con menos hombres, con menos semillas, más entra al bolsillo. Como todos se han avivado están todos unidos, en vez de sembrar mucho siembran poco, no les interesa que usted pague veinte o treinta pesos. ¿Cuándo se ha visto que aquí falte la papa como ahora? Porque no se siembra. Se siembra poco, se paga más caro, que sufra el pueblo. Los materiales están carísimos.

—¿Esa sería la causa de que no se construya?

—Yo creo que sí; mano de obra, ladrillo, todo le sale un disparate. Lo caro que cuesta el portland.

—¿Quién tiene la culpa?

—Son cosas que vienen subiendo de día a día porque es una carrera de locos que nunca se va terminar. Hay que pedirle al gobierno que no dejen aumentar la mercadería, si no, es una carrera de locos. Hay que estabilizar, el que trabaja va bien ¿y el que no trabaja, que hay un sesenta por ciento El portuario está ganando quinientos pesos (quinientos treinta, dijo la mujer de Z...), ¿pero cuántos días trabaja en el año? Es como el albañil. El portuario trabaja en el mes quince días o menos.

—¿En el barrio son casi todos portuarios?

—Sí, hay muchos. Hay también muchos del Swift. Han despedido a mucha gente, pero también han tomado mucha gente.

—¿Y eso por qué?

—Por abuso de los obreros. Yo cuando he sido delegado de la construcción he dicho que hay abuso. A uno mismo no le va a gustar tener un peón para tenerlo con los brazos cruzados. Yo he encontrado hombres trabajando que no hacen nada y piden mucho. Hay mucho abuso: parte de enfermo, parte de enfermo. Las buenas leyes se lo deben a Perón pero el obrero abusó mucho. Otra cosa, dicen Carballo fue malo. Yo le puse que era domador de fieras. Hizo cosas muy bien hechas, por ejemplo lo de los tranvías. Si había quince obreros arreglando la vía, no arreglaban nada.

—¿Qué hizo Carballo por este barrio?

—No le ha hecho nada malo. Lo más

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET IECH

malo que hizo Carballo es lo de la compra del barco, ese dinero lo hubiera invertido para hacer casas para los obreros. ¿Para qué sirve el barco? Para hacer fiestas. ¿Pero quién va ir? Los ricos. Pero Carballo ha hecho cosas muy buenas, especialmente para los obreros de los carros. Había carros que los ataban a las cuatro de la mañana, los pobres animales de Dios terminaban de hacer el recorrido a las doce, los hombres se mamaban arriba de los carros, eso no podía ser. Los tranvías mismos, usted habrá andado, hubo muchos desastres. Sé que mucha gente quedó en la calle pero no por culpa de Carballo, se lo buscaron ellos. Otra de las cosas que no deben existir es el contratista. Hay muchas gentes que van a las cámaras pero no conocen las cosas como en realidad son. Los contratistas explotan al obrero, explotan a la gente que necesita trabajar. El gobierno se decae porque hay miles de obreros que están trabajando y no aportan un centavo al gobierno. Los mismos contratistas. Yo pagué, aporté al gobierno desde un principio. Me faltaba poco para jubilarme pero tuve que abandonar porque no podía trabajar. Yo aporté y ahora me pagan la pensión. Mil novecientos pesos. El hombre que necesita más es el que lo ahorcan más. Yo necesito más que ninguno. Hay hombres más viejos que yo pero con mejor salud, que pueden trabajar y yo no. Hay días que puedo trabajar y días que no. La carbonería me da para el puchero, a veces. ¿Y cuándo tengo, como ahora, un chico enfermo? Uno tiene que pensar en comer y hoy con doscientos pesos no va a decir que va a comer de lujo.

—¿A Carlos lo piensa hacer estudiar?

—Si Dios quiere sí. Es un chico muy capaz. Aquí hay muchos chicos capaces en la clase trabajadora; yo voy a hacer lo que pueda para que me estudie.

—¿Qué le gustaría que estudiara?

—Mecánico.

—¿Usted ha hablado con él respecto a lo que le gusta?

—A él le gusta la cuestión de mecánico de aviación. En la actualidad tiene posibilidades, la escuela es gratis. Pero hay que comprar libros, la ropa es un problema, a mí a veces me agarra en una situación... Yo voy a hacer lo posible, es mi sistema de criar a los hijos y le pido a Dios que no me deje verlos en situaciones... Quiero criarlos como verdaderos hombres y señores.

—¿Ha visto usted la obra que el sacerdote está haciendo?

—Sí, estuve con él. Le regalé para la Virgen cien pesos. Es un buen hombre.

—Ha abierto una escuela técnica, les enseña mecánica a los chicos. ¿No lo mandaría allí a su hijo?

—No, no, no. No quiero mandarlo ahí. Cuando termine sexto grado, no sé, quiero tenerlo aquí hasta que termine y después vamos a ver. Hay mucho salvajismo, ya le digo, no es culpa de los chicos, es de la madre y el padre. Por ejemplo el caso del otro día. Ese muchacho que peleó dos veces con cuchillo con Carlitos. Dos veces con cuchillo. Los hijos salen y los padres no saben donde están, en esta casa que es mi casa no sale ninguno; cuando salen dicen papá me voy aquí o mamá me voy allá .

—¿Hay peligro en la escuela de curas?

—No por ellos sino por los chicos. El caso del chico que mató al portuario. Dígame joven si no tengo razón. Los culpables somos nosotros los padres. La maestra me dice: no le diga que no se junte con los otros, que sean unidos. Pero yo siempre le digo mire m'hijo, mientras menos humo más claridad. Hay que cuidarlos, después vienen las desgracias. Yo le decía a mi hijo que no cambiara revistas con el que mató al portuario, mire si yo lo dejaba. Este es un barrio... Ya le digo, hay poca preocupación. Antes la gente era distinta. Ahora lo ven así, enfermo y pobre, y no lo convidan ni con un cigarrillo. Antes para un trato no se precisaba ni la escritura, con la palabra era basta; hoy aún con la escritura son capaces de joderlo. Hoy dicen la nueva generación; yo le digo la nueva degeneración. El respeto que había antes no lo hay hoy, no lo va a haber más. Esto no es generación, es degeneración. Este es un sistema muy malo. Hoy la gente... No sé, es muy...

—¿Sobre todo en la ciudad y no en el campo?

—Es por la familia. Es otro sistema pero es culpa de uno.

—¿Las familias no se forman como antes?

—No. Va a venir el tiempo que un hombre se va a poder casar dos o tres veces. Se están casando tan jóvenes. Qué van a saber, ni lavarse la ropa. Se casan de doce, quince años. Después cómo van ser familias estables, se deshacen. Tendrían que casarse de veintiocho o treinta años. Si tienen dieciséis qué van a saber de manejar un hogar; después sufren los hijos. Hay muchos que se casan para no hacer el servicio militar; no saben que se están atando para toda la vida.

—¿A usted le parece que no hay solución para todo eso?

—Al paso que vamos no.

—Las escuelas, por ejemplo ¿pueden hacer algo?

—Más escuelas sí, y preocuparse no por la clase por la parte alta sino por la parte baja, que son los más perdidos.

—¿Y la religión?

—Sí, yo soy religioso. Creo en Dios y en cualquier estampa.

—¿Usted cree que si se le prestara más atención a la religión se arreglaría mucho?

—Sí, principalmente en las partes bajas.

—¿Por qué en la parte baja?

—Porque es la gente menos preparada, menos preocupada.

—¿Y la clase alta?

—Es más educada, tienen más educación.

—¿Por qué esa diferencia?

—Hay en este barrio gente que vive como animales. Empecemos por las criaturas, hay gente que tiene cinco o seis hijos o más.

—¿Si vivieran en una zona céntrica tendrían más posibilidades?

—Sí, pero como esa gente vive aquí. Hay que empezar por educarlos ahora y aquí. La comisaría dieciocho tiene poca preocupación en el barrio, tendría que haber más vigilantes, entonces no pasaría lo que pasa, no se verían tantas "señoritas" paradas en las esquinas. Muchachitas chicas, habría que castigar a los padres.

—¿La principal delincuencia viene de ese lado?

—Claro, claro. La gran libertad que les dan, muchos que van a un almacén de esos, fuman cigarrillos. Yo tenía veinte años y no podía fumar un cigarrillo delante de mi padre, no podíamos fumar un cigarrillo delante de un mayor. Roban, asaltos. Aquí no, qué van a robar, solamente hacer un destrozo. La gente mayor se dedica más al alcoholismo; el alcoholismo debe tener sus límites, las autoridades tienen que imponerse. Menores, muchachos jóvenes del brazo por la calle... Es una cosa..., ya le digo. Pero es por culpa de los padres. Este tiene que ser un sistema de hechos, no de palabras. Igual que el gobierno, con decir no se hace nada. Lo importante es cumplir lo que se dice, con acciones, con hechos.

—¿Habría muchas posibilidades de mejorar muchas cosas?

—Muchas. Falta autoridad que haga las cosas, con hechos. Por ejemplo, eso de las viviendas con créditos; son buenos, siempre que no fueran muy ajustados. Están haciendo los créditos pero muy ajustados. Los planes durante el peronismo eran baratos, hoy en día...

—Usted está muy apretado con su casa ¿verdad? ¿Cuántas piezas tiene?

—Dos piezas. Siete chicos, no alcanza para nada. Un obrero como yo no tendría que estar como yo. Hace cuatro años yo pagaba el Sedocarena tres veinticinco, hoy lo pago setenta pesos. Tendría que haber para el pobre un sistema de comprar más barato. La farmacia es cada vez más cara, si usted es pobre... Yo, nomás, no me puedo comprar los remedios que necesito, los remedios es un artículo que habría que rebajar. Que aumenten el precio de los cigarrillos, del vino. Que cueste cincuenta pesos cada atado, yo no fumo, son un perjuicio para uno. Usted se encuentra con uno que usa un auto de medio millón de pesos o más; a ése se le podría poner una buena patente, sacarle algo, ya que le sobra. Yo no sé si hay un rencor para la clase trabajadora o qué pasa. Uno no sabe para qué lado agarrar. Si usted lee todos los diarios se vuelve loco. El diario recibe lo que le escriben encima. Usted ve un diario y ve otro y hay diferencia. ¿A quién creerle? Yo si compro tres o cuatro diarios me vuelvo loco. De los problemas del trabajador es de lo que menos se preocupan.

—¿La gente para quién votaría aquí?

—Aquí no se sabe. La gente ya no es la de antes, ha abierto el ojo, están fogueados. Se necesita un gobierno que se deje de conversaciones, que vaya a los hechos, que hable poco pero que cumpla lo que dice.

—¿Qué piensa de las elecciones? Eso que dicen, que el gobierno lo elige usted?

—Sí, lo elige usted pero lo maneja otro. Es necesario el ejército pero que dejen al pueblo y vayan a los cuarteles. Los curas, sin ofenderlos, que se dejen de política. No tienen que meterse en sistemas de gobierno. Si el gobierno ha sido malo el pueblo lo saca, o por lo menos si lo embromó

A PAG. 25

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ROMEO B. A. MEDINA - TRES CUENTOS

LOS SILLEROS

a ALBERTO GALLINI

Cien veces he tratado de hacerle entender al José que no me dé una sola silla para llevar pero él no me entiende. Me da una silla y me da un papel con la dirección escrita. Y yo me quedo parado al lado de él esperando y le señalo con el dedo las otras sillas que tiene en el taller pero él no me entiende. Entonces yo voy hasta una de las sillas que tiene al lado de la mesa de trabajo y la golpeo con la punta de la mano pero él no entiende que a mí no me gusta cargar con una sola silla. "Cómo te voy a dar esa otra silla en vez de la que llevás si todavía no está arreglada". Entonces yo voy y elijo alguna silla parecida a la que ya tengo en el hombro y me la cargo también. Entonces él me la arranca por la fuerza y me dice: "Viejo loco, cómo te vas a llevar esta silla que está rota y es de otro cliente. Vaya, vaya nomás donde lo he mandado". Pero yo no me quiero ir y seguro que si no me saca a empujones del taller no salgo nada porque no me gusta ir cargado con una sola silla. El se queda en medio del galpón riéndose y tomando el mate amargo que Fortuna le ha llevado. Fortuna también se ríe pero yo sé que no se ríe de mí sino de puro miedo que le tiene al José. Yo entiendo muy bien todo esto aunque ellos crean que no me doy cuenta de nada. Fortuna sí sabe pero José no sabe que yo me doy cuenta. Porque yo he escuchado las conversaciones que ellos tienen de noche y a la legua se ve que Fortuna le tiene un miedo bárbaro, hasta de tenerla al lado, y por eso le dispara siempre. Cuando él se mete en la cama con ella yo me quedo en silencio para que me crean dormido y empiecen a conversar y a hacer sus malditos juegos. Y a través de la puerta cerrada nada más que con dos bolsas de arpillera abiertas y cosidas entre sí yo escucho a Fortuna cuando llora, gime y lo rechaza. Pero el muy bestia sigue jadeando y haciendo crujir la cama hasta que se separa y se tranquiliza y la cama deja de crujir pero Fortuna se queda llorando y lamentándose casi toda la noche. El maldito José no sabe que yo sé y por eso se ríe cuando yo quiero llevarme las dos sillas, se ríe con todas las ganas pero Fortuna no puede hacerlo tan francamente porque ella y yo somos cómplices, si se ríe es de miedo al José, de puro miedo a que él le pegue y la maltrate más todavía de lo que lo hace todas las noches. Y si yo no supiera lo que viene después no me iría porque no me gusta andar con una sola silla, pero sé que cuando él me ha empujado y se ríe y recibe un mate amargo de ella, ya no hay nada que hacer y nadie puede salvarme y ella no puede defenderme. De modo que como no puedo hablar doy ese grito que es como un gruñido y que a él lo hace reír más todavía, aunque si supiera lo que mi grito significa no se reiría ni medio. Me alegro de que no lo sepa porque si lo supiera pobre de mí, me daría una paliza como aquella que me dio cuando me descubrió espiándola a la Fortuna en el baño y me tiró a la cama durante un mes de los palos que me dio. Me dolían todos los huesos. Es un crimen haberle pegado a un tipo como yo que apenas puedo caminar porque tengo todos los huesos descoyuntados y sueltos a causa de la parálisis, y que no puedo gritar más que con un grito, un solo gruñido para decir todas las cosas. Aquella vez cuando él me pegaba con el palo de escoba hasta romperlo y después seguirme pegando y pinchando bárbaramente con las astillas que le habían quedado al palo en la punta, yo gritaba y gritaba y aquella vez sí que mi grito no significaba más que un aullido de dolor. Pero ahora reúno todos los insultos que en un tiempo sabía y se los largo en un solo gruñido, el único sonido que mi lengua paralizada puede producir. Y me parece que todos los insultos que yo sabía y que podía decir como cualquiera antes de que me diera el ataque tienen más fuerza por estar reunidos todos juntos y apretados debajo de un solo sonido, mucho más fuerza que cuando los dicen ellos, que necesitan un montón de palabras. Sí, menos mal que el José no sabe lo que significa porque si no no se estaría allí riéndose y devolviéndole a la Fortuna el mate ya chupado después que el agua ha hecho su ruidito de mate vacío, y no zapatearía en el suelo para asustarme diciéndome "Váyase de una vez, viejo choto. Vaya a entregar esa silla que si no esta noche no come". Y entonces yo no puedo hacer otra cosa que largar otro gruñido, mirar a la Fortuna que me sonríe, abrir la puerta y salir a la calle donde todos me mirarán con lástima y dirán entre ellos para que yo no los oiga: "Mirá, ahí va el viejo mudo con la silla al hombro". Y, maldición, lo peor es que es una sola silla y con mis huesos descuajeringados y sueltos me cuesta mantener el equilibrio, prefiero por eso llevar dos sillas, porque el peso de una en un brazo compensa el peso de la otra en el otro. Eso es lo que no puedo hacerle entender al José, para eso, sólo para eso, necesito hablar. Le podría decir, por ejemplo: "no voy a entregar las dos sino una sóla, la otra la quiero para caminar mejor y después la traigo de vuelta". Pero no hay caso, el José no entiende. Sí, solamente eso quisiera decirle, qué otra cosa le iba a decir, de qué se puede hablar con este bestia, arreglador de sillas, con este bestia, arreglador de sillas, carpintero fracasado. Porque el otro asunto, el de la Fortuna que se viene a mi cama todas las mañanas apenas él se levanta y se va al taller, no se lo contaría porque nos molería a palos a los dos, pero sobre todo porque no podría vengarme más de él, esa es la única venganza que tengo. El lo puede todo contra mí, ha bla de mí como quiere y yo no puedo contestarle, se mueve y camina mejor que yo, a él le debo la comida y si no fuera por él me moriría de hambre y esto es lo que más me revienta, deberle esa maldita sopa de achicorias que me dan todos los días. Y también me vengo con la Fortuna de lo que él dice de mí continuamente, todas las noches, cuando ella se le resiste: "Te duele, no? Querrías que yo fuese como ese viejo choto que ya no se le para?" Y eso lo dice de pura maldad porque todos saben que yo no soy ningún viejo, un hombre de cuarenta y ocho años no es un viejo. El lo sabe muy bien, pero siempre lo anda diciendo, "ese viejo paralítico que ya no sirve para nada, que la tiene paralizada lo mismo que la lengua y las piernas". Y esto sí que es cierto, maldito sea, las piernas por suerte puedo moverlas mal que mal y caminar malamente agitándome todo mientras los huesos me crujen y me recuerdan los horribles dolores del ataque, pero lo demás no me sirve, ni la lengua ni nada. Pero lo él no sabe y nunca lo sabrá, ni ella ni yo se lo vamos a decir jamás porque si llega a enterarse nos mata a palos a los dos como quiso hacerlo cuando me dio aquella paliza por estarle espiando la mujer cuando se bañaba. Y es clavado que fue gracias a aquella vez que Fortuna comenzó a venirse a mi cama todas las mañanas. Yo no me acuerdo muy bien y a veces pienso que mi memoria me falla porque también los sesos se me han quedado medio paralizados en el ataque y no puedo acordarme bien de las cosas. Lo cierto es que a causa de la paliza yo quedé medio muerto y me llevaron a la cama y él se asustó cuando se le pasó la bronca porque no sabría que hacer con un cadáver y él mismo le decía a la mujer que me cuidara y que tratara de salvarme. Y ella venía y me miraba los moretones y las heridas y me ponía paños de agua fría y me frotaba con alcohol. Y una vez que yo no estaba desmayado y ellos creían que sí estaba, ella me atendía y oía que comentaban el porqué de aquella paliza. "No era para tanto" decía ella medio en broma y yo me dí cuenta que le gustaba que yo la hubiera estado espiando, yo, ese viejo, de quien no se espera nada y de pronto... Pero él no se dio cuenta de nada de lo que ella pudiera estar pensando, tal vez porque tenía miedo de ir a parar a la cárcel si yo me moría y no podía pensar en otra cosa. Lo cierto es que Fortuna empezó a venir a mi cama y yo no me acuerdo bien de cómo empezó la cosa. Primero me friccionaba con alcohol y como yo tenía moretones también en el bajo vientre ella tenía que meter las manos por ahí y una vez medio en broma me zamarreó la cosa riéndose y después eso se le hizo costumbre. "Qué habría hecho usted en lugar de espiarme si esto le funcionara", decía y se reía y me zamarreaba. Después yo me curé y ella no hubiera necesitado venir más, pero me acuerdo que antes de curarme del todo, con los moretones que ya casi se me iban, ella venía igual y cada vez me pedía menos alcohol y me so-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET IECH

baba más el asunto. Se estaba enviciando, de decirle que no me lo ponga allí por ya no se reía. "Viejo lindo, decía, que cosa grande y muerta que tenés", porque es sabido que todos los varones de mi familia somos bastante armados, José que es sobrino segundo mío tiene también su buen pedazo y por eso la hace sufrir a la Fortuna y por eso ella lo rechaza, no se ha podido acostumbrar, o tal vez se asustó de entrada y ya no hay más que hacerle. Además no tienen hijos y yo pienso si no será porque ese animal la arruinó desde el principio, ya se sabe que con estas cosas hay que andar muy despacio, todos los de nuestra familia lo saben pero qué se le va a hacer, pobre José y pobre Fortuna. La verdad es que a mí se me fueron los moretones y ella siguió viniendo lo mismo, sin alcohol. Después me levanté, completamente bien. Desde entonces ella se esconde del José para venirse a mi cama, viene a la mañana, cuando él se levanta y se va al taller, al galponcito que él mismo construyó en medio del patio. Ella se levanta, prende el fuego y pone a calentar el café, viene para mi cama, se acuesta a mi lado y se pone a jugar con mis cosas, me acaricia y me mima. "A ver ese gato muerto que tiene entre las piernas", me dice. O se levanta la pollera y apoya sus piernas gruesas contra las mías viejas, pellejudas y paralíticas. Su entrepierna entra en contacto con mi inutilidad. "Así como está, tranquilita, tranquilita, así tendría que ser la de mi marido", dice la pobre, se pone triste y lagrimea, y entonces yo largo mi gruñido queriendo decirle la lástima que le teng y todos los temblequeos que se me mueven por dentro, pero el gruñido sale igual que siempre y ella vaya a saber lo que entiende. Pero en lo que sí nos entendemos es que sobre esto no hay que decirle nada al José, los dos confiamos en que ninguno hablará, no es cosa de morir con la cabeza rota a garrotazos. Además no sé como podría contarle yo nada si no puedo hablar ni escribir ni hacerle entender a nadie lo que pienso o quiero. Ahora llevo esta silla que trajeron casi nueva para que la arreglara, y muy mal arreglo le ha hecho, apenas dos maderitas sin cepillar clavadas entre las patas, cada día trabaja peor y algún día de estos nos vamos a quedar sin trabajo y entonces no sé qué diablo vamos a comer. Maldito sea, yo zangoloteándome todo con mis piernas por la calle donde lo menos que consigo de la gente es una mirada de lástima y lo más una pedrada de algún maldito chico, agitándome todo con una sola silla y haciendo saltar todo el cuerpo mientras camino, con estas piernas que no sostienen el cuerpo sino que más bien cuelgan de él y entonces no sirven para nada, yo creo que no son sólo las piernas las que me fallan sino también el espinazo, porque me siento como flojo y derrumbado también en la cintura. Los brazos sí que me funcionan bien, y no una silla sino varias podría sostener a la vez, solamente me temblequean un poco los codos y las muñecas, y ahora me doy cuenta de que mi idea de llevar dos sillas para mantener el equilibrio aunque sea para entregar una sola no sirve, no sirve la idea, claro, si después tendría que venirme de vuelta con la otra y así resulta lo mismo. Cómo es que no me dí cuenta y pensé una cosa así, ya lo digo yo, es el cerebro que también se me ha descoyuntado en el ataque. De todos modos hay que seguir y tratar de pensar solamente en la dirección donde tengo que entregarla para no olvidarme, aunque, es cierto, el José me puso el papelito en el bolsillo para que no me olvide, cien veces he tratado de decirle que no me lo ponga allí por que después me cuesta mucho trabajo sacarlo, pero él no me entiende a pesar de que yo le he mandado mi gruñido cargado de palabras: papelito, bolsillo, no, anotálo en el puño de la camisa, o papel, juntura, silla, pero está visto que de él nada se puede conseguir.

EN LA PENUMBRA

a S.

Simona terminó de secarse las manos y miró a través de la persiana. Había mucha humedad en la calle, los automóviles dejaban huellas oscuras en el pavimento mojado. Estaba cansada.

Arrojó la toalla sobre un mueble, caminó haciendo sonar los tacos en el piso de madera y se sentó en el sillón en medio de la habitación. Aunque hacía ya un año y medio que la ocupaba, la pieza conservaba aún ese olor a cosas viejas y mal ventiladas. Cerró los ojos. La cruda luz de la lamparita desnuda se reflejaba en las paredes casi blancas y le atravesaba los párpados. Se levantó para apagarla. ¿No sería peligroso hacerlo con las manos todavía mojadas? Había andado toda la tarde en la calle y se había cubierto de tierra y humedad. El agua de la canilla era casi helada y las manos se le habían enrojecido. Nunca había tenido lindas manos; bien formadas pero grandes, nudosas y con las puntas de los dedos que se despellejaban. Apagó la luz y volvió al sillón Se quitó los zapatos y se refrescó los pies moviendo los dedos en el aire.

Filtrada por la persiana una débil luminosidad llegaba desde la calle. Minuto a minuto la casa se iba poniendo silenciosa a medida que los dueños y demás inquilinos se retiraban a dormir. De tanto en tanto el letrero luminoso de enfrente enviaba un destello rojo y verde que iluminaba metálicamente el cajón de la pieza. Sobre la mesita, junto a la cama, algo reflejaba el destello y le hería de costado los ojos. Respiró profundamente pero no pudo relajar el cuerpo, tal vez el excesivo cansancio se lo impedía.

Tenía ganas de salir, ver gente, sentarse en un café y charlar con amigos desocupados. Pero necesitaba descansar. Toda la tarde trajinando, desde las tres hasta las nueve y media. Seis horas, casi siete horas sin parar. Primero al Banco a cobrar el cheque que su hermano le había enviado desde el campo, luego la Facultad, dos horas de latín, dos de griego, una de prehistoria. Los idiomas clásicos le encantaban, pero ese día era muy húmedo, días de casi calor en medio del invierno, cuatro horas sentada en las duras sillas de la Facultad eran agotadoras.

Necesitaba dormir, descansar bien para estudiar al día siguiente. Uno de los exámenes parciales de griego se aproximaba y ella necesitaba sacar la mejor nota, como siempre. Era la mejor alumna en todo, había materias que no le interesaban pero no podía salir vencida en ninguna. Por eso no se había detenido en ninguna parte cuando salió de la Facultad. Principalmente no fue al comedor universitario para no encontrarse con Lucho. Apenas si comió un sánguche y un café en el Laurak. Estoy cansada, necesito estudiar, estoy aburrida. Como una ola que cubriera una piedra inmóvil en la playa, el deseo de encontrarse con los amigos la inundó y la movió. Dejarse estar horas enteras, en la nada de un café sin hacer nada, acuosamente. No saldré, se dijo. De la calle llegaba el olor a nafta quemada al cual nunca se había podido acostumbrar. En el campo todo es más limpio, pero no hay libros, ni gente interesante, ni cines, ni universidad. Además, su familia no vivía precisamente en el campo sino en el pueblo, ya ciudad, veinticinco mil habitantes, todos vigilando a todos, con olor a nafta también, y bocinas.

Simona pensaba siempre en lo que diría su padre si viviera y la viera allí, en Rosario, rodeada de la gente que la rodeaba, esos desaforados perezosos que nadie puede imaginar sin haberlos visto, poetas, escritores y jóvenes políticos de izquierda, todos en cocción y maduración. Su padre tal vez la comprendiera, inclusive que ella se acostara con Lucho. El también había cursado en una ciudad su carrera de medicina.

Pensar en su padre la conmovió, como siempre. Hacía nueve años que su padre había muerto. Cuando lo recordaba, él no se le aparecía como en los últimos tiempos, flaco ya, consumido por la enfermedad, finalmente en la cama, cada vez más pálido, cansado y sufriente hasta la extinción total. El primer recuerdo que le llegaba de él venía de la infancia. Por aquel tiempo su padre era intendente de la ciudad y había hecho construir la represa del arroyo para formar un balneario natural. Se inauguraban las obras. Su madre, su hermano y ella estaban al lado del padre en el palco. Se cantó el himno, se dijeron discursos, su padre habló y fué muy aplaudido. Cuando el acto terminó las autoridades recorrieron las obras. Su padre iba adelante junto con otras personas importantes, un cura, dos o tres militares. Ella jugaba con los chicos alrededor de las mujeres que caminaban detrás de los hombres. Vió un vendedor de globos y quiso tener uno. Corrió hacia su padre y se abrazó a sus piernas pidiéndoselo. Los importantes personajes que estaban con él sonrieron algo disgustados. Pero su padre la tomó de la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mano, se apartó de los personajes y la llevó hasta el vendedor. Le hizo elegir uno, lo pagó y luego se inclinó hacia ella para dárselo. Ese es el recuerdo que Simona evoca cuando su padre surge repentinamente en su memoria: la imagen bondadosa inclinándose hacia ella, sonriente, con un enorme globo azul en la mano, mientras los importantes personajes se han detenido más allá y esperan. Lucho tiene los ojos de su padre, la misma mirada inclinándose hacia ella para alcanzarle un libro que se le ha caído, la misma cuando se vuelve hacia ella en la cama para desprenderle la blusa. Ella no piensa en hijos, pero se inclinará sobre ellos de la misma manera para darles de mamar. Y cuando sea viejita, su hijo ya grande le alcanzará los pequeños lentes de marco de plata mirándola de la misma forma.

Serán las diez de la noche. Ya Lucho no la llamará. Mejor. No tiene ganas de verlo. Ni a él ni a ninguno de los otros. A estas horas deben estar reunidos en el maldito Ehret, tomando vino a cuenta y perdiendo el tiempo miserablemente en las prolongadas discusiones de todas las noches. Ella no quiere ir más allí. Necesita tiempo para descansar y estudiar. En lo sucesivo dormirá dos veces por semana en la casa de Lucho y el resto del tiempo se lo pasará estudiando. Hay que cambiar de vida, hay que hacer algo. ¿Pero qué? Nada tiene que hacer, nada le interesa mayormente, ni siquiera necesita ganarse la vida. Esa es otra herencia del padre. Lo único son esos idiomas clásicos que no sirven para nada. Simona cayó en el desasosiego. No quería pensar y trató de apartarse del asunto porque ya a medio camino sabía adonde iría a parar. Que otra cosa me ocupe, pronto. Se acordó del color de las rosas silvestres cubriendo el parque de la casa en el campo, su padre andaba por allí con una red tratando de cazar una mariposa roja con listas azules que de pronto había entrado en la galería, se había asentado un momento en la pared y luego había volado. Simona corría detrás de su padre indicándole adonde había ido la mariposa. Pero cuando estaba por encontrarla los recuerdos volaron y estuvo de nuevo en la corriente de pensamientos que la conducían a la depresión. Se acordó de su madre. Era por la mañana. Simona, dieciséis años, estaba todavía acostada. La madre entró con una expresión muy triste y cercándose a la cama le puso la mano en la frente. Su padre acababa de morir esa noche y ella, hija amorosa, traidora, no había estado a su lado. Se estremeció. El destello luminoso estalló en la persiana, rebotó blandamente en la mesa de luz y le hirió los ojos de costado. Olor a nafta y letreros luminosos. Su padre yacía de perfil y ella lo había abandonado, siempre llegaba tarde a todas partes. Parece una moneda, dijo el farmacéutico del pueblo sentado en una silla contra la pared, frente a la cama. El velorio se llenó de pobres que lloraban a su padre. Era gente a quien él había ayudado, los había ayudado realmente salvándolos a veces de la enfermedad y la muerte, regalándoles remedios y dinero. Ella recién lo supo cuando él ya estaba muerto. Un pesado camión pasó por la calle haciendo temblar toda la casa. Maldita ciudad. Hubiera querido continuar su obra, la medicina para los pobres. Pero yo no sirvo para nada.

Miró la habitación. Oscura, llena de tinieblas en los rincones y de sombras horizontales en las paredes. Un olor a cosas rancias y guardadas, a flores de muerto yaciendo en una urna hermética. Mi padre ha muerto. En el cementerio de las afueras del pueblo se parece cada vez más a polvo de carne seca y huesos. No está, nunca estará. Mientras tanto, nosotros seguimos viviendo, el cuerpo humano se renueva totalmente cada tres años. ¿Cada tres? Yo no piso la tierra donde él está enterrado. Está lejos, sus ojos no me ven, sumergido, sumergido, sus ojos no existen, sus párpados y su nariz han sido corroídos.

Sintió que sobre el cementerio flotaba una presencia hostil que no había elegido aún su víctima y que se cernía indeterminadamente sobre toda la tierra. Su cuello dió un breve salto automático, otro camión rechinó, levantó la cabeza. Me estoy quedando dormida, se dijo. Es mejor, debo dormir, para estudiar mañana, un parcial de griego, griego, latín, ese era el pensamiento del cual estuve huyendo. Estudiando idiomas mientras mi padre se pudre en el cementerio corriendo detrás de un globo para ofrecerme una mariposa. Se abandonó. Los idiomas clásicos no sirven para nada, ni a mí ni a nadie, para lo único que sirvo no sirve, no serviré, non serviam, inútil basura sin inteligencia creadora, meramente reproductora necesitada de disciplina externa. Memorizar y vomitar. En la correntada, flujo mental, era como si alguien la obligara a correr empujándola por la espalda. El sillón donde estaba sentada no era un sillón sino un tobogán, una canaleta por donde caen las aguas servidas. Simona era un pedazo de trapo impregnado de agua podrida. Cayendo sin moverse en el abismo sin fin. Una inmóvil asfixia que cae.

Cae hasta el fondo. La presencia de lo que flotaba sobre el cementerio se solidificó. Ella estaba en un bosque, de noche, rodeada de altos árboles sombríos. Algo se acercaba, estaba todavía muy lejos pero pronto caería sobre ella. Comenzó a correr, los árboles huían hacia atrás como sombras alucinadas a velocidad vertiginosa. Inexplicablemente, el bosque parecía abrirse a su paso, allí donde había habido árboles y enmarañados matorrales de lianas, la floresta se apartaba como indicándole un camino. Comprendió, era la trampa. Lo que quería atraparla estaba inmóvil, no podía correr y alcanzarla, yacía en un panteón y sólo podía aterrorizarla y hacer que el bosque se abriera ante ella para conducirla hacia sí como por un laberinto diabólico. Laberinto no fijo, invertido porque conduce adonde uno no quiere llegar. Se detuvo. El bosque se cerró como un telón a su alrededor. El acecho seguía. Jadeando, sólo deseaba que el bosque desapareciera y poder tenderse sobre la tierra en absoluta paz. ¿Pero cómo? Solamente si el perseguidor fuera vencido y llegara lo que...

Suspiró con ansiedad, se levantó del sillón, sus ojos azules se abrieron en la sombra. Miraron hacia arriba. ¿Esperando a quién? Un cura de rostro grasiento se inclina hacia ella para darle una hostia de madera. Desaparece y es instantáneamente olvidado. Del indiferente techo sombrío nadie acude, sólo existen paredes y techo, ventanas, puertas, la ciudad, las calles. Una presencia se anuncia pero no se forma. Puertas que hay que atravesar con un cuerpo concreto, calles que hay que caminar con piernas reales. En la corriente de los ríos, en las tinieblas del pasado y de la infancia, en la meridiana luz violenta nadie habita, nadie aparte de lo que se puede mirar y sufrir y gozar. El tiempo transcurre, el cuerpo envejece, la mínima inteligencia se desgasta. Sólo queda lo que se hace. Traducciones del griego y del latín, un automóvil, el recuerdo de un globo que no es más que el recuerdo de una hostia, una represa para un balneario, conversaciones que modifican, libros que modifican, una consigna pública y compleja que verter en los oídos de la nueva generación.

Retorciéndose las manos caminó alrededor del sillón. ¿Pero qué soy capaz de hacer yo? Tal vez solamente mantenerlo a Lucho, pagarle el alquiler y los tickets del comedor. ¿Y Lucho para qué sirve? Qué es lo que hago? Qué ideas se me ocurren? Por las noches en el Ehret, mientras los demás recorren laberintos y laberintos de pensamientos descubriendo nuevos vericuetos y pasadizos que conducen. Tal vez a la anulación, tal vez al suicidio o a las celdas de muros transparentes y mínimos: las psicosis de las que no se puede escapar. Pero pensamientos que existen y conducen. Mientras ellos miran y giran hacia nuevas direcciones y luego se van a hacer lo suyo yo permanezco callada, inmóvil, yo no veo nada, llego tarde a todas partes, mis ojos están cerrados, una gelatina espesa cubre mi cerebro. No tengo ideas, no pienso, sólo puedo entender y masticar lo ya digerido. Vomitaré sobre la cabeza de los perros.

Se tendió en la cama, una mano le tenía agarrado e' corazón. Respiró profundamente varias veces, tenía la sensación de que el aire circulaba por sus bronquios barriendo nubes de lágrimas que de otro modo le hubieran salido de los ojos como ríos. Ella estaba compuesta por infinitas capas, como una cebolla. La capa que constituía sus vías respiratorias y se conectaba con el corazón estaba congestionada, sufría y se arrugaba conduciéndola al llanto. Siguió con la fuerte respiración. Se incorporó y tendió la mano hacia la mesa de luz buscando un pañuelo. En la oscuridad sus dedos chocaron con el retrato de su padre. La fotografía estaba cubierta por un vidrio con marco de espejo. Era eso lo que reflejaba la luz del letrero luminoso y le había herido los ojos. Tomó el retrato y lo miró. En la oscuridad lo único visible era el marco. Adentro, el rostro de su padre se perdía en la sombra; solamente durante uno de los destellos del letrero pudo ver la silueta de la cara enmarcada por el cabello oscuro. Cuatro sombras pequeñas eran los ojos, la nariz y la boca. Los de Simona se llenaron de lágrimas. Dejó el retrato en su lugar y volvió a tenderse de espaldas. Se llevó la mano a la boca y mordió el pañuelo. Después se tapó la cabeza con la almohada y gritó contra ella. Un prolongado sollozo hasta terminar con todo el aire. Otro sollozo y otro mientras por la calle pasan camiones, bocinas, nafta. Mientras el tiempo ajeno danza y las presencias que se levantan de las tumbas envuelven las vidas de los vivos. Los que re-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET IECH

cuerdan, los que no viven y deben recordar, los que cada vez tienen menos caudal de vida porque toda la emplean hacia atrás.

Ya no sollozaba, pero de las comisuras de los ojos se escurrían mansas vertientes de lágrimas. Estaba más tranquila, como si su cuerpo se deslizara por allí como glicerina corriendo por un canal aceitado, hacia abajo, hacia la oscura paz interior que cubre la infinita horizontalidad de la tierra. Su respiración se hizo monótona, y luego más lenta y profunda. Pesadamente, como un topo ciego deslizándose por corredores subterráneos, una sólida sombra sin nombre le planchó el cuerpo con un solo movimiento, le acomodó las vértebras, la tendió.

Los dedos de Simona tocaron las gramillas frescamente mojadas por el rocío de la noche.

HOMBRE CONTEMPORANEO

a BEATRIZ

Vicente Santillán metió el enchufe bicolor en el tomacorriente y un zumbido sordo se inició en el otro extremo del cable. Instantáneamente la máquina de afeitar adquirió su total y máxima velocidad. Estaba desnudo frente al espejo, la aplicó al mentón y comenzó a afeitarse. ¿Para qué?, se preguntó, dudo que Liliana venga.

Partiendo del mentón se afeitaba deslizando la máquina hacia arriba, había que pasarla varias veces a causa de los pocos pelos que siempre quedaban, árboles solitarios en una sabana. Las zonas ya afeitadas quedaban de una tonalidad ligeramente verde, ligeramente oscura, los troncos de los pelos cortados al ras. La piel se movía fácilmente bajo los peines niquelados formando elevaciones y depresiones, un oleaje lento. Me estoy poniendo viejo, se dijo Vicente, ya la piel no se sostiene por sí misma, toda mi carne decae.

Hace ya tiempo que Vicente ha notado un ablandamiento general de la superficie de su cuerpo. Pinchando, presionando con la punta del dedo en cualquier parte la carne cede, pero no con el resistente ceder de músculos jóvenes. Delgadas capas adiposas aparecen bajo la piel al filo de los treinticinco años. Y eso es blando, se nota la corteza de un árbol que ya no es joven. Una fila de álamos, los troncos verticales y rectos, pálidamente vivientes, pujantes, los duros árboles de un clima austral. La carcoma húmeda de los trópicos desvencija la madera prieta. A los años, sólo resta un depósito de podredumbres, la palabra madurez no es más que un eufemismo. La carne de los viejos ha de ser como esos viejos troncos podridos, un dedo los penetra atravesando sucesivas capas de cortezas y maderas polvorientas y apolilladas, ceniza milagrosamente mantenida en pie sólo por un vicio de la costumbre. Sucesivas capas adiposas. Llegaré a eso y luego moriré.

No lo consentiré, carajo, murmuró Vicente. Me suicidaré antes, no conoceré la inatajable decadencia cotidiana. Interrumpió la afeitada y se pasó los dedos por la cara observando las ya francas, inocultables arrugas alrededor de los ojos y la boca. No reir ni llorar ni gesticular para no ponerse viejo. Pero el tiempo marca todo lo que vive. La máquina zumbaba junto a su oído. Se masajeó los pectorales y un estremecimiento lo recorrió. Manteca bajo la piel. Y sin embargo amaré mi vejez, me aferraré a mis carnes descompuestas. Mi cuerpo inservible será lo único que tenga, no querré perderlo, seré como esos viejos que sólo se ocupan de la enfermedad que desde hace años los posee. Cuidan de su enfermedad como de un animal familiar que mora dentro suyo. A Fulano los médicos le dieron tres meses de vida y ahí lo tiene, hace seis años de eso. Me haré hacer de nuevo los análisis, parece que mi bioquímico no. Formularé esas vagas esperanzas que se me volverán centrales e importantes. Viviré de oscuros temores: las incontenibles muertes de los hombres de mi edad.

Hacia el abdomen la carne formaba ya pequeños rollitos de grasa. No eran gruesos aún sino una especie de corrugado horizontal apenas insinuado. Tímidos rollitos, cada uno de ellos un pequeño ser agazapado, tímido y casi sonriente, desentendido de su propio significado, mirando hacia otro lado como quien no quiere la cosa pero atendiendo a su infernal trabajo. Su sonrisa deriva de su seguridad: les basta con esperar, se dijo Vicente. Se transformarán en enormes y gruesos cordones colgantes que finalmente se unirán entre sí. La piel recuperará su tersura sólo sobre un redondo abdomen tirante. A medias flaco y a medias gordo —el hombre mediocre— seré una sola arruga de pies a cabeza.

¡Ahaj! Acalló un suspiro casi grito. Se aplicó con dedicación a la afeitada. Pasó la máquina a la mano izquierda y continuó repasando el nuevo lado de la cara. Pero no pudo dejar de pensar.

Las mujeres no me querrán. Nunca serviste para nada, Vicente. Siempre te la pasaste protegido por mujeres. Un buen mozo a quien las mujeres miran en la calle; las mujeres se dan vuelta para mirarte y es fácil atracárselas y camelarlas. Tenés cancha, Vicente, veinte años dedicados a aprender como se lleva una mujer a la cama, pero algo serio, lo que se dice algo serio en la vida, nunca lo hiciste.

Vicente Santillán, nacido en mil novecientos veintisiete, subjefe de expedición de una industria química, socio famoso entre las socias de un club náutico, parecido a Ramón Novarro, ese viejo actor, tomador de sol en los veranos (vello descolorido, rubio, sobre los brazos de bronce, un efecto inmejorable), remador y gimnasta para que los músculos permanezcan duros. La vida es pesada y dura, y siempre que hubo que hacer algo serio te negaste, Vicente Santillán; una noche con una de las jugadoras de volley, o de básquet, o de tennis, cualquier cosa, con cualquiera de las jugadoras, una noche con una mujer te hace olvidar de todo lo que sucede en el mundo, te hace olvidar de los fracasos, las humillaciones, las caídas y las asquerosas complicidades. La vida es pesada y dura, se dijo Vicente, y mi residencia ideal sería un coy, una poltrona de espuma de nylon. Nada de sol, que te deshidrata y agota, nada de remo, que te cansa. Pero a las malditas les gustan los tipos que.

Liliana vendrá, se dijo. Desenchufó la máquina y fue hasta la ventana. Desde ese primer piso se veía la calle arbolada ardiendo bajo el sol. Pocos vecinos en el barrio, algún tonto andando por el asfalto con los trabajosos ojos entrecerrados en el reverbero. Que no haya nadie cuando ella llegue, por Dios, para que no tenga miedo de que la vean.

Abrió las hojas de vidrio y una brisa tibia le rodeó el cuerpo. Acababa de bañarse y no se había vestido. El enchufe de la máquina estaba un poco caliente. Lo conectó de nuevo y se dedicó a la parte baja de la cara. Allí se insinúa la papada. ¿Vendrá?, se preguntó nuevamente. Ultimamente había notado una baja en sus éxitos de conquistador. Me pongo viejo y los jóvenes me reemplazan.

Separó los pies entreabriendo las piernas y la brisa se le deslizó fría entre las nalgas. Mal secado allí.

Nada serio nunca. Solamente el velerito propio, ni siquiera con motor fuera de borda, ni siquiera la lancha. Solamente la motoneta, ni el microcupé había sido capaz de comprar. Demasiado tiempo pagando cuotas, largas cuotas esforzadas. Pensó en el combinado. El combinado sí, y buenos discos comprados con dinero que se olvidaba de gastar. Y el bar, mi orgullo. Vitrina de cristal azul con estantes de cristal marrón. Vidriera. Whisky de cuatro marcas, cubana, ginebra alemana, licor de huevo. Esas bebidas raras de destilación de ciruelas, Calvados, Slivovitz. Se masajeó la barbilla .Debajo de la cara, en el cuello, la zona más difícil porque siempre quedan pelos entre los pliegues. Pero serio, lo que se dice algo serio, no lo hiciste nunca.

Siempre había pensado que los que hacían las cosas en la vida eran los hombres viejos, los hombres grandes. Los jueces, los ministros, los médicos eminentes. Esos hombres canosos y de mejillas rosadas y empolvadas. Pero ahora se daba cuenta de que había perdido el tren. Los hombres de su propia edad, y aún los más jóvenes, eran los que dirigían la cosa. A la espera de la edad plena llegó a un punto en que se dio cuenta de que ya la había perdido. Microcupé, velero, casa propia. A los dieciocho años ingresó a la Facultad, una gran pereza lo anegó. La libertad para nada. Sería contador ahora. Doctor en ciencias económicas. La política tal vez, que me hizo perder el tiempo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cosas de muchacho. Pero cuando Perón desató la represión se abrió, hizo el servicio militar y se abrió. Mejor, le hubieran arruinado la cara a trompadas.

No, nada serio. El se cruzaba a veces con los tipos que. Ni se acordarían de él: "Vicente Santillán, ¿quién? No sé. ¿Qué hace? ¿Quién? Socio de un club". Allí lo conocen todos.

Pero ni siquiera eso, no lo conocen todos. Ni siquiera un grupo de reales amigos. Me hartan los hombres, se dijo Vicente, no los tolero, no tolero conversar, intercambiar. Yo con ellos sólo puedo someterme y callar. Solamente el grupito del club, conversar de veleros, de campeonatos de tennis, de los cuernos de los recién casados. ¿Por qué entonces someterse al horror del envejecimiento en estas condiciones? El prestigio de Vicente Santillán, su valor en la vida es algo difícil de sostener, penoso, cargoso de sostener y demostrar a los demás que Vicente Santillán vale algo. Me suicidaré, cuando ya no pueda más me suicidaré.

Liliana entrará directamente. Atravesará el jardín y encontrará la puerta del vestíbulo abierta. Subirá la escalera y ojalá que me sorprenda. Me prepararé bien, vestido de sport me sentaré de espaldas a la puerta, encenderé el combinado y dejaré que me sorprenda. No la escucharé llegar. Ojalá que ella tome la iniciativa. Que sin decir palabra, sencillamente, comience a desprenderme el pantalón. Hay tiempo aún. Vendrá.

La potencia sexual también decrece. A los veinte años podía copular tres y hasta cuatro veces en dos horas; y había días en que ni siquiera tenía para pagar el amueblado. Desde entonces la técnica de Vicente ha ido mejorando lo mismo que sus posibilidades de disponer de una cama, de un cuarto propio con paredes bien pintadas y cuadritos y adornos bien elegidos. En el hotel miserable con sólo una palangana de loza en la habitación de pisos corroídos, con la cama estrecha con sábanas gastadas amarillentas, con el empapelado que se desprende y se pudre por la humedad; y sin embargo qué alegría entonces, a los veinte años, cuántos descubrimientos. Mujeres como las de entonces nunca me cojí después. Copular tres veces en dos horas, eso terminó. A pesar de la cama asentada sobre un buen piso de parquet bien encerado, a pocos pasos de un bidet enlozado negro con agua caliente, de un baño limpio y con toallas y jabones disponibles. Estirando el brazo desde la cama se puede regular el sonido de la música, cambiar los discos, alcanzar cigarrillos, un vaso con whisky y un cubito de hielo del baldecito niquelado. Piso de soltero. Soltero solterón. Además de la creciente debilidad está el aburrimiento. Porque la cosa en el fondo es aburrida. Ni el ánimo ni el cuerpo dan para más de dos veces en tres días. Luego día por medio. Después tres veces por semana, una vez cada cuatro días, cada cinco, cada seis. Luego una vez por semana, por mes, por año, luego nunca.

Cada vez más cama con cada vez mayores comodidades. Cada vez menor cantidad de coitos posibles. Posesión cada vez mayor de técnicas y fantasías inéditas. Fantasías eficaces para sobornar el cuerpo de las mujeres. Seducirlas con la pinta, con la dulzura mezclada de reciedumbre —todo inventado—, satisfacerlas celestialmente en la cama para que vuelvan, que comenten entre ellas y que vuelvan. No dejarlas jamás con hambre. Cuando se empieza a no satisfacerlas el descalabro es total. Que la cosa me aburra, que yo quiera dormir en lugar de eso, no importa. Pero que ellas me desprecien, nunca. No, nunca. Vicente tembló.

El coito demorado, invención genial. Contar desde cien hacia atrás mientras se está bombeando. O recitar de memoria la primera declinación del latín. Rosa, rosae, rosam, rosarum. ¿La primera? Recuerdo del padre, viejo profesor. La intelectual actividad de la corteza inhibe el centro subcortical de la eyaculación. Sólo cuando la dama se retuerce y gime se puede relajar el cerebro y abrir la compuerta orgástica. Otro recurso: el cerebral coito frígido. Una hora después de la primera vuelta se produce la mecánica erección puramente refleja, desganada, esa hinchazón espontánea e inesperada del pene. Aprovechar su fría inspiración. Que ninguna mujer se vaya sin su doblete. Frío pene sacrificado en oscura tarea sin satisfacción, estoico soldado trabajando ciego en la noche vaginal humeante. Fatalmente sin orgasmo.

Mientras pueda hacer eso nada está perdido, se dijo Vicente. Y cuando eso termine me suicidaré.

Se masajeó la cara, todo rastro de barba había desaparecido. El cordón de la máquina se había enganchado en el picaporte exterior de la puerta, que estaba entreabierta. Trató de desenredarlo. Pero no estaba enredado. Liliana había subido sin que él la oyera y tironeaba el cordón con una expresión pícara en la cara. Se asustó un poco; desprendiéndose de su solitario monólogo le dio un rápido beso en los labios. Hola, dijo. Se ocupó de desconectar la máquina. El enchufe se había calentado exageradamente. Cuánto dura una afeitada, pensó.

—Así que a vos también te gusta andar desnudo cuando estás solo —dijo Liliana y comenzó a desvestirse.

—No me da tiempo a que me ponga crema en la cara— pensó Vicente.

NOTA: El cuento LOS SILLEROS mereció la Primera Mención Especial en el II Concurso de Cuentos de El Escarabajo de Oro, 1962.

MATERIALISMO DIALECTICO...

DE PAG. 4

de algunos escritores, se desconfiará de su actividad en todos los planos.

El materialismo dialéctico afirma sin duda la unidad de la conciencia y de la acción, desde el nivel más elemental de la percepción (ver las tesis de Marx sobre Feuerbach) hasta las formas más complejas del pensamiento teórico (en la psicología moderna Jean Piaget lo denominará carácter operatorio del pensamiento).

Por otra parte, sería difícil dudar que exista en el plano del individuo no solamente una acción de la conciencia sobre el comportamiento, sino también una acción recíproca del comportamiento sobre la vida intelectual y afectiva (influencia destacada por cierto número de pensadores ajenos al materialismo dialéctico, desde Pascal —reza y creerás— hasta la teoría periférica de las emociones de James y Lange y las investigaciones de Jean Piaget). Del mismo modo, nos parece cierto que **al nivel del grupo social** existe siempre una interpenetración íntima entre el pensamiento y la acción, que actúan necesariamente entre sí. Toda obra importante, toda corriente filosófica o artística, tiene un alcance y ejerce una influencia sobre el comportamiento de los miembros del grupo e, inversamente, la manera de vivir y de actuar de las diferentes clases sociales en una época dada, determina en gran medida la vida intelectual y artística.

Pero estas dos constataciones no implican de ningún modo **una unidad entre la función objetiva del comportamiento individual de un escritor y el alcance objetivo de su obra filosófica o literaria,** aunque esta unidad pueda existir y sea para el individuo un ideal a alcanzar, la única posibilidad de realizar una vida entera y completa.

Para el grupo resulta siempre cierto que el pensamiento y la acción actúan **necesariamente entre sí** y se mantienen bastante próximos dentro de ciertos límites. No podemos imaginar una sociedad compuesta exclusivamente por pensadores y hombres de acción. Sin embargo, el individuo puede especializarse y colmar su existencia con aquello que para el grupo es sólo una parte de la vida social. Ese es el motivo por el cual hay a menudo individuos especializados: únicamente pensadores, artistas u hombres de acción (1).

Es probable, sin duda, que la actividad social y política favorezca la comprensión de los puntos de vista que ella implica objetivamente, y es un hecho que los elementos esenciales del pensamiento dialéctico se encuentran en las obras de esos grandes militantes revolucionarios que fueron Marx, Engels, Lenin y Rosa Luxemburgo.

Pero, por un lado, esto no es más que una presunción, confirmada a menudo, pero no general y de ningún modo necesaria y, por otro, nos parece posible que la acción cotidiana, con toda la riqueza y la complejidad que implica, sea en ciertos casos desfavorable al esquematismo conceptual y abstracto que supone toda sistematización filosófica. Esa puede ser la razón del carácter parcial o fragmentario que presentan, a pesar de la potencia creadora y la profunda cultura de sus autores, los escritos filosóficos de Marx y los **Cahiers sur la dialectique** de Lenin. La situación es quizá diferente para el artista, cuya creación en el plano sensible podría ser favorecida por el contacto inmediato e intenso con la realidad conferido por la acción. Se puede citar, sin embargo, dos ejemplos que prueban la posibilidad de lo contrario: la gran obra compuesta

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH

del Conde de Tolstoy en la primera parte de su vida, o bien, la poesía de la rebelión de Baudelaire.

Es necesario todavía agregar que la obra misma es, para el artista y sobre todo para el filósofo, no solamente una acción sino la más eficaz de las acciones a que tiene acceso.

Agreguemos también que en ciertas épocas, como la que vivimos, podría ocurrir que las condiciones concretas de la lucha de clases no fueran favorables a la expresión del arte proletario y de la filosofía marxista.

Esta última observación nos lleva a otro problema relacionado con lo anterior: el del creador regimentado y el del francotirador. Cada una de esas situaciones aparece en diferentes épocas históricas como la más favorable para la creación literaria y filosófica. Ya hemos dicho que el arte expresa una manera de sentir y de ver el universo. En épocas de gran entusiasmo colectivo, cuando existe una unidad orgánica y viviente entre los organismos y la clase social representada por ellos, el artista puede expresar, dentro de los límites de esos organismos, una visión que refleje la clase y la mentalidad colectiva; pero, en las épocas de estancamiento o involución, cuando el organismo llega a ser, en cierta medida, organización burocrática y autónoma, cuando sus relaciones con la clase social no se efectúan más que a través de todo un conjunto de complejos intermediarios, la creación literaria llega a ser difícil y, muy frecuentemente, es el francotirador, el escritor independiente el que puede, mucho más que el escritor regimentado, encontrar la vía del pensamiento colectivo.

En las grandes épocas del pensamiento cristiano fue la Iglesia quien hizo construir las catedrales; en las épocas de decadencia es preciso volverse hacia las herejías para encontrar la voz del espíritu. El problema es análogo para los filósofos porque si, en principio, puede parecer que la sistematización conceptual no necesita del contacto inmediato con la realidad y puede continuar efectuándose dentro de la organización aún cuando ella haya perdido más o menos el contacto real y viviente con la masa de los fieles, en realidad, no hay pensamiento filosófico y sistematización conceptual sino donde ella abarca una totalidad, tanto en el espacio como en el tiempo; ahora bien, toda organización burocrática está demasiado cerca de lo cotidiano, tiene perspectivas demasiado inmediatas como para poder conciliarse con la visión de conjunto que supone un pensamiento verdaderamente filosófico.

Hay, a medida que la comunidad es institucionalizada y reemplazada por la colectividad, un alejamiento entre los organismos (Iglesia, partidos, etc.,) y la creación espiritual, alejamiento que no quiere decir **antagonismo,** porque muy a menudo unos y otros se reúnen en el conjunto de la perspectiva histórica.

En todo caso, es explicable en esos períodos la desconfianza de las Iglesias y las instituciones hacia los heréticos y francotiradores. Y aunque dicha desconfianza sea grande hasta el punto de reflejar el carácter agudo de los antagonismos y la crisis de las instituciones, esto no significa de ningún modo que la ortodoxia al pie de la letra o el hecho de pertenecer al organismo más importante de una clase social, en un momento dado, sea una condición necesaria y menos aún suficiente para la precisión de un pensamiento o el valor estético de una obra literaria. Citaremos solamente un ejemplo, evidente a causa de los siglos que nos separan de él: en el momento en que estaban disintiendo con Port-Royal, Racine y Pascal elaboraron la más grande expresión filosófica y literaria de ese grupo y de la clase que él expresaba.

V

Uno de los problemas más debatidos en la literatura estética es el de "arte por el arte" y "arte comprometido". Nos parece que también aquí la tarea más urgente es formular con claridad las tesis del materialismo dialéctico porque demasiado a menudo sus críticos se creen defensores de los "verdaderos valores estéticos" y, no menos frecuentemente, sus partidarios exigen — consciente o inconscientemente— la sumisión del pensador y del artista a las inmediatas necesidades y sinuosidades de la acción cotidiana transformadas en absolutos, y la conversión de su filosofía y su arte en simples actividades de propaganda.

Ahora bien, ambas posiciones son radicalmente falsas y constituyen las dos caras de una misma moneda, ya que implican un error absolutamente contrario a toda estética dialéctica: el de separar forma y contenido. En realidad:

1º) No es verdad que el arte resida en una forma independiente del contenido, o que pierda su rigor y su pureza aproximándose estrechamente a la vida real y sus luchas sociales; pero

2º) No es cierto tampoco que se pueda juzgar el valor de una obra literaria por su contenido en nombre de ciertas doctrinas o normas conceptuales.

El artista no copia la realidad ni enseña verdades. Crea **seres y cosas** que constituyen un universo más o menos vasto y unificado.

Este universo debe tener, evidentemente, **cierta coherencia y cierta lógica interna,** y es visto desde **cierta perspectiva.** Puede ser fantástico como el de los cuentos; no obstante, una vez admitidos determinados postulados tiene sus leyes estrictas que deciden si un personaje puede vivir allí o no. Hamlet o Fedra no son posibles en un cuento de hadas. Ni aún el arte naturalista copia la realidad, **crea** personajes que viven en un universo semejante al de nuestra vida cotidiana.

La perspectiva desde la cual el artista escribe su obra está determinada por su visión del mundo y, en la medida en que ésta sea aristocrática, burguesa o proletaria, su arte **será** aristocrático, burgués o proletario. Esto no implica de ningún modo sino que excluye toda intención conceptual didáctica o propagandística. Porque la intención conceptual destruye el carácter viviente y real de los seres y de las cosas, los transforma en abstracciones, y lo que podría haber sido un sobresaliente artículo periodístico, un excelente tratado teológico y hasta un buen ensayo filosófico, llega a ser, necesariamente, mala pintura o mala literatura. El arte proletario, por ejemplo, es el que crea con los ojos de un obrero revolucionario y no el que quiere demostrar la verdad de la doctrina socialista o comunista; el arte burgués es el que crea un mundo con un rostro determinado y con una estructura determinada, y no aquél que se propone defender el orden social existente.

El primer Lukacs lo expresó del siguiente modo:

"Igual dualidad separa las formas de expresión. Aquí la oposición es entre imagen y significado. Una crea imágenes, la otra significados; para una hay sólo cosas, para la otra solamente sus relaciones, conceptos y valores. La Poesía no conoce nada más allá de las cosas, para ella cada cosa es grave, única e incomparable. Ese es el motivo de que no se plantee otros problemas. No se plantea problemas en las cosas, sino en sus relaciones".

Hemos asistido a una conferencia del mismo Lukacs sobre Tolstoy, a quien caracterizó como "escritor campesino", y en la cual un espectador protestó con vehemencia contra esa caracterización de un autor cuyos personajes son principalmente aristócratas, burgueses y funcionarios. Lukacs le respondió con acierto que no sabía leer si no había advertido al campesino invisible que se yergue detrás del conde Tolstoy y dirige su pluma cuando crea y describe sus personajes pertenecientes a las clases dirigentes.

Esta concepción del arte implica la importancia del "contenido". Dentro de su universo el arte crea seres **concretos y reales,** y el valor artístico de una obra se juzga por la riqueza y unidad del universo que ella crea y por el hecho de haber encontrado la forma que conviene mejor a la creación y a la expresión de ese universo. Esto explica la existencia de auténticas obras de arte —los poemas de Rilke, por ejemplo— que expresan visiones del mundo místicas y reaccionarias, y también la perduración eterna de su valor. Pero dichas obras tendrán un alcance mayor o menor, serán más o menos leídas y gustadas según las épocas y las clases sociales.

La situación es más compleja cuando se trata de sistemas filosóficos de pensamiento; las obras conceptuales pueden y deben ser juzgadas en el plano del concepto, y esto quiere decir en el plano de la **verdad.** Pero al mismo tiempo, las expresiones conceptuales de las diferentes visiones del mundo, de s filosofías "falsas", pueden conservar durante largo tiempo algún valor debido a su coherencia interna y al hecho de que representan, de una manera consecuente, una determinada maner de pensar y de sentir la vida y el universo y, por eso mismo, uno de los aspectos esenciales de 'a realidad humana.

(Continúa)

(1) Por otra parte, ya lo hemos dicho, puede haber —indudablemente en casos bastante raros— una ruptura entre el pensamiento consciente y la actividad social del escritor por un lado, y el significado y el alcance objetivo de sus obras por otro. Nada menos trágico — al menos en apariencia— que la vida de Kant o de Racine; nada más ajeno a la visión proletaria del mundo que la pintura de Picasso, afiliado al Partido Comunista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
I E C H

RAFAEL OSCAR IELPI

POEMAS

(Del libro inédito DEL SUBURBIO)

GARDEL

I

Apenas una ceremonia que orlaron
de civilidad acongojada y llorosa,
fue la muerte que por caminos sin polvo
llegó sorpresivamente hasta vos.
Ahora, como las cosas irrescatables
perdidas en donde nadie puede pensar
hallarlas, hacia suerte ya sin cordaje
ni garganta ni gente vas,
arrastrando de paso el ala
hueca y haciendo flamear tu historia

Yerbas malas nacidas entre
suburbios que acunaron tus años
bravos, te lloran en silencio y a solas
como una ley sin letra les dicta.
Y hasta los que no estuvieron y aún
los que para tristeza te ignoran,
se acobardan en patios solos,
llorándote como a una muerta querida.

La turbia vida del Abasto, cantor,
un poco tuya por ausencia yacente,
también quemó en olvido la antigua
fuerza, la perdurable valía. A oscuras,
los carros yerguen varas sin ansiedad
de trote, sepultadas en barro,
lejos de donde gime subterráneo por vos
el arroyo que a golpes hizo morir la dura
ley: Maldonado viejo, rinconada perdida
y húmeda y acabada para siempre por pura
prepotencia. Por calles frágiles
caminás prendido en un silbo,
ahondando ese ancho río que no sabe
todo lo que nos quita de vos.

Sonrisa pegada que nunca
desmintió la turba nocturna,
ganzúa para ganarte el mundo
y después mostrarle que sin
él, vos eras el mismo siempre,
apuntalado en sitios sin fama,
en boliches con retratos y flores,
por gente que miraba a la cara
sin aceptar ofensa a tu voz.

Desprovisto de blanco lenghe
o entre la negra fama del frac,
siestas que ahora reposan sangrando
te vieron; caminaste por ellas,
mezclándole a la gente la suerte,
dueño de todo por la pinta que en vano
quiso borrar un fuego aterrador.

Con flores que no remedian la muerte
única y con lamentos, tenaces
hombres y mujeres se encuentran
nombrándote como a un conjuro de dicha.
Ni injusticia torpe ni menos
miseria que no eluden ni quieren,
esa flor que les legastes arranca,
aferrada a una música suya.
Ahondamos sitios que nos saben oscuros
y hasta a nosotros nos espanta tu nombre.

Hay algo que no se fue con la muerte
brusca y eso nos arracima llorándote.

II

Como a nosotros en oscura noche
ruidosa, nos sacuden penas hondas,
a vos te acobardó de pronto un flujo
negro, en las vanidades de la voz.
Pálida estirpe te quedaba atrás
y eras el más golpeado por la fama,
vestido, desnudado por las manos
sedosas, que insultaron tu arrabal.
Fuistes entonces caro y alejado,
sin rastro en vos de aquellos que a empujones
te pusieron un hombro tembloroso
para tu vuelo y su venganza en vos.

Desde el círculo negro que girando
guarda un eco improbable de tu pinta,
salía a ondear pañuelo compadrón.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET
IECH

en la fiesta nocturna de los bares,
dando mano tendida a aquel que ayer
fué tu hermano en la furia del Abasto.

Te vieron echar gola, a puro empeño
cerril, las madrugadas con guitarras,
albas que ya no cantan porque a fuego
marcó su cara un largo sinsabor;
fuiste una aérea tentación sin lujo
peligroso, nacido de la misma
calle que hoy mentan los que por ventura
de la suerte, te alzaron y acunaron:
calle que guarda sólo un resplandor
apagado, golpeado de tu voz.

En mesas donde tiemblan como ahogados
por un pasado cruel, lentos alcoholes,
igual que vos cantamos a escondidas
con voz que nunca empinará la fama.
Lo que con pura displicencia austera
cantaste, para engaño de los otros,
en letra que no cesa te conserva
un lugar para vos: si fuiste acaso
como un padre cantor entre hijos guapos.

Por calles ignorantes de tu antiguo
predicamento, andamos a deshoras,
también alzados a venganza y rabia
contra noche fatal y luz brillante.

Cruzás, rondando, esquinas prepotentes
todavía, del brazo de una suerte
confusa, haciendo alarde de un coraje
que ya no existe. Fuiste una inocencia
acuchillada en tangos que con sangre
viva, trenzaron lo que no desmiente
tiempo injurioso. Una ciudad caída,
agrandada de un golpe del progreso,
te cita y guarda oculto por los barrios
fieles, que te defienden de la muerte.
En un patio que agobia ese malvón
que conociste, a espaldas de la vida
diaria, te nombran con unción que espanta
la dura suerte. Sos como un conjuro.

No el frac, que alzó distancias que no fueron
salvadas ni la gloria de París
y menos esas manos que te dieron
fama, te sirven frente al arrabal:
allá seguís cantando entre carreros
sensibleras milongas de Gabino.

Andás robándole las horas a una gloria
que te agranda la voz, que no supieron
salvar del fuego injusto ni festines
ni rosas temblorosas ni percal.
Un olvido sin nombre, cuyo oscuro
temor, comparten todos los de allá,
te cerca a veces, dándote la dura
certeza de una realidad así:
estás cantando un pálido recuerdo
nuestro, que amamos en rincón oculto,
ya condenado a muerte sin retorno
y a un olvido que no te salvará.

Yuyo que nunca resecó ni a plena
prepotencia, la seca de los años,
crece en zanjones donde el barrio muere
con las flores guardadas en tu honor.
Yuyo también, si fuistes como todos
nosotros, condenado a suerte perra,
te abrís en flores sin perfume ya
y levantando un tango ante la muerte.

Ni bandoneón que apoye mano amiga
en el lomo, ni patios que en jazmines
lloren con vos todo regreso inútil,
nos quedan. Mansedumbre de las tardes,
charcos de cara a un cielo envejecido,
honda que azares trágicos y muerte
sembró en pájaros mansos, ¿dónde están?

Una enlutada rabia, que no es ésta,
con la que urdimos noches de café,
viborea letárgica, buscando
pecho que guarde memoria de vos.
Te cerca, en humos que adornan y matan,
la historia preparada para vos:
sin ilusión, sin ambición artera,
triste fué el más famoso de los nuestros.

Les tolerastes ventaja al largar
—como en rueda de carros te enseñaron—
sin pensar que te daban, a escondidas,
golpe en la limpia frente de tus años.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Mujeres que soñaron, en la pobre
realidad de la pieza, con tu nombre,
se acusan en silencio por haberte
dejado ir, trampeado por la suerte.

A tu sombra negra que infunde
valor a los que empiezan a alzarse
del barrio, hacia el asfalto fatal,
duermen un pardo sueño acongojado
fueyes que amaron un sitio perdido.
Guitarras torpes, tango fuerte, así
trenzó tu infancia la huesuda sabiendo
que eras el elegido para darnos
voz con tu voz, tristeza con tu suerte.

Presidís todo orgullo de cantor,
desde que sos el menos injuriado.
A blanda ceremonia de recuerdo
te condenamos. Desde esquinas nuevas,
sin ni siquiera el nombre del ayer,
mordemos, a sabiendas del dolor,
tangos que duelen, música que llora.

Fuiste una deslumbrante ceremonia
en tu muerte, una lluvia de malvones,
con hombres serios, de funyi y zanjón
y mujeres golpeadas por la vida.

Hoy, nada más que nombre, que en los giros
perpetuos, atrapamos duramente,
sabiéndote ya cerca de una triste
definitiva muerte, No sos nada.

Y sin embargo, tallando de a ratos
tu baraja, embrujada por la suerte,
copás la banca con un tango que abre
de nuevo la inocencia de esos años.
Estás pegado, hundido entre nosotros
que tememos la sombra de tu voz.

III

Esa brava tenida que en las calles
por vos, tuvieron hombres sin afrentas,
cerca de tardes cuya mansedumbre
no soportó la suerte de tu vuelo,
acaso quiso serte algún consuelo
de firmeza, en la hora del adiós.
Sombrero negro, fama que no en vano
apagó las estrellas de Palermo
y lenghe volador te defendieron
de los estragos de calles lucientes,
donde la luz que manda con su brillo
mortal aquello que ilumina y toca,
te nombró bajo un párpado vicioso
como un milagro al fin, del Arrabal

Te lloraron portones cuya vieja
historia se hizo carne en los suburbios,
patios con remembranza de quietud,
mujeres desteñidas por la vida:
cada uno de los llantos que a despecho
lloraron, te dá un nombre todavía
y sos perpetuo en memorias humildes
capaces de dar todo para vos

¿Quién te dijera que suerte tan poco
noble, tras la cortina del invierno,
te esperaba sonriente donde no
se ven ni los engaños ni la trampa?
Vos que sos todo lo que vive y canta
para aquellos que guardan tu mirar,
acaso no supistes qué preciso
vacío había en tu muerte sin sonrisa.
Cantores que no conocen la fama
que se niega, hijos de un barrio que es hoy
por hoy, pálida sombra del tuyo,
tercos seguidores que eluden
ceñudamente toda gloria del tiempo,
diariamente, a espaldas de todo,
eso que vida sin caricia les brinda,
te cantan y te añoran deseando
de nuevo aquello que no puede volver.

Cuando de eso no queda sino en ellos
guardada devoción, lágrima terca,
por imperiosa fuente que te trae
renacés en la música del tango:
dulce fuente que acaso una caricia
triste rozara en tardes con zanjón
o muerte brava cara a cielo alguno
compartiendo un coraje de impudor.

Vos que trajistes penas a la casa,
foto que ahonda recuerdos y favores,
seguís las calles en rondar de fiesta
como cuando te silban sin saberlo.
Toda angustiosa muerte, ya fracaso,
ya golpeada injusticia en cara limpia,
la dijiste del mismo modo, ahondando,
sonriendo, vos que fuistes el Cantor;
suburbios que condenan prepotencia
elegida, zaguanes con historias,
amor que enraiza nombres y malvones
fueron pasando a seda por tu voz.
¿Y quién, entre la noche que nos menta
de nuevo un sueño que cayó de boca,
no te siente cantando a medianoche
sobre la calle que ensanchó el Progreso?

a QUITA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET
IECH

TARDECITA

¿Hablarme a mí de tardecita que hunde
la mano en patio solo, hacia el suburbio?
Si por una de aquellas, que ahora lloro
por perdida, me alcé a rodar los años
terribles, en huída sin adioses
que atenuaran el llanto que no fué.
Ni una palabra para despedirme
de ellos, los que a escondidas de su suerte
me tejieron palabras para darme
consuelo en los vaivenes de la vida;
sin una mano dada a aquellas siestas
que atraparon las voces que cantaban
tangos, entre el llorar de bandoneones
ni mirada que salve el paredón
blanco, donde escribiera amor primero.

¿Hablarme a mí de tardecita, pura
cadencia que entristece los rincones
antiguos, cuando el barrio era una larga
procesión de yuyales hacia el Norte
y una fiesta que a muertes enturbiara,
muchas veces, las ráfagas del Sur?

Tarde que a su regazo trajo todo el pasado
perdido, en acunada condolencia,
sin merecer aquella fuga, a espaldas
dadas, de sus malvones y sus penas.
Tarde que vuelvo a hallar sin un reproche
que enturbie la moneda que al regreso
traigo. Moneda de oro falso, engaño
conque me dio en la cara el sinsabor.

Noches en las que hiere todo tiempo
pasado, el río manso del café
donde urdimos las penas que nos duelen,
la rebelión, el flujo de las noches.
Entre luces que ciegan, un mercurio
extraño a tanta historia de arrabal,
camino a ciegas, sin hallar un solo
dolor de los que armaron a inocencia
esa infancia de golpe y de carreras
prohibidas, a la sombra del portón.

Fatal, como esa muerte que a deshoras
viene a turbar la frágil inocencia
de la noche, alza el patio una ceniza
de aquello, en la que a ratos un llorar
nuevo cantores y ya desconocidos.
Y entre un silencio que no reconoce
sus hijos al regreso, por vencidos,
tardecita que tiembla entre los cercos
deseosos de una mano, nos espera,
detenida ella sí siempre en la misma
puerta que atravesamos para huir.

a ALDO OLIVA

DEL BARRIO

Vos que aboliste famas, a despecho
de fama misma en duelos asentada,
cuando era tu parroquia todo el tiempo
del barrio, detenido en corralón;
vos que a espaldas tendidas de la noche,
con temblorosa lágrima llorastes
de rabia, porque azares del progreso
traidor, te ahogaba orillas y zanjón;
vos que a faroles, que no conocimos
por muertos, te abrazastes cavilando,
de cara a ese dolor que en pleno sueño
te clavó puñalada y perdición;
vos, que estuviste al lado, cuando malas
paradas de la muerte lo coparon,
decime dónde está la pesarosa
siesta que nunca vimos retornar.
En qué charco perpetuo en soledad,
acuchillando un cielo de reflejos
oscuros, se quedó como esperando
la casa cuya sombra nos amó.
Veredas que algún sol marcó de prisa
en la siesta, enrejando su tristeza,
mientras volaban calle arriba lentos
pájaros, que emigraron como vos.
Vos que quisiste amar sobre la cruda
realidad lo que a muerte condenaron
esos años. Que tarde regresastes
para ver patio ya sin redención

a IGNACIO SURIANI

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ADIOS AROLAS

Porque si un solo gesto, por oculta
vertiente de los ojos, lo dejara,
huyendo entre la noche que conduce
calle abajo los párpados alcohólicos,
y quedara más solo que nunca, entre follajes
vacíos —selva extraña de su muerte—,
un miedo de tener que abandonarse
a la suerte, en extraño país oscuro,
sin el color de barro que a las tardes
de allá, deja un malvón que sangra urgencias,
le llegaría de a poco hasta las manos
abiertas, donde el fueye se ocultara
a llorar, como lo hacen a ocasiones
todos los hombres que el conoció tanto.
Cruda como una trampa que no espera
abrirse para hundirnos entre ciegos,
la noche le aletea torpemente
los flecos blancos, la melena. Un aire
chamuscado, a traición, corre en la calle
cómplice, sin testigos de la suerte
perra de hundirse a solas por los bajos
fondos, distintos a Pompeya y Flores,
donde se criaron los claveles tristes
que su muerte dejó palidecer.
Ni un recuerdo le queda entre los ojos
barcinos, de eso: todo humea la muerte,
mientras moviendo el Sur, árboles, calle,
una música negra anda buscándolo.

a LUIS ORTOLANI

SIN RETORNO

Para vos, calle que me conocistes,
corriendo una bandada; atardeceres
que con el tiempo fueron una sombra
que la calle tragó; siestas quedadas
a la orilla del tren, que pasa lejos,
con un perfume que lastima el alma
como la queja fiel del bandoneón;
para vos, que me distes tanta cita
en la esquina rondada por la noche,
quebrada luna entrando en la barranca
de Arroyito, mojando mi ilusión;
a vos de vuelta vengo, con el mismo
fervor conque te quise en ese tiempo,
caminando la estrella que empedrada
se paraba en la esquina a recordar.
Barrio donde no queda ni la mínima,
candorosa inocencia en que miramos,
desde una tardecita que me llama
deshacerse la calle que canté.
A espaldas del que alumbra a luz difusa
la esquina, ese farol que desconozco,
entro en un patio, a ahondar una certeza
que yo sé que me nombra tu final.

a ANTONIO AGRI

DE OTRO TIEMPO

Casa cuya afiebrada soledad
de malvones, de patios que en la oscura
noche me acusan de un regreso artero,
de vuelta a calles que no me conocen
tal como soy, te vengo a dar la mano
vacía, a la que ahogaron de caricias
torpes, aquellas mesas del café.
No soy el mismo; vos sabés que un tiempo
oculto entre las plantas me redime,
desde esa apenas condenada fuga
de sol, entre los pájaros sin árboles,
honda aterida que no quiso nunca
asesinar ensueño ni ilusión.
Farol que a ras de un sueño compañero
me alumbró, en encendidas ceremonias,
ahora me ciega con rubor absurdo
de saber que me miento aquel ayer;
si comprendés que andando a contramano
de todos, me perdí por mala suerte,
puesto que brillos fáciles me alzaron
las alas, los engaños de la fama,
para darme de cara contra el crudo
destino: una mentira de color;
si comprendés que vuelvo siendo apenas
siento pálida muerte ante tu voz.
sombra de aquel que te bailó las siestas,
no me mirés con rabia, que yo mismo
Ya ves: asfalto blanco y luz que llama
cegando, hay en la esquina que quisimos.
Como extraños que esperan algún gesto

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH

que conocer, me miran en silencio,
culpándome de entrar por puerta ajena
sin conocida voz ni culpa mansa.
Era distinto el oro que me dieron
manchado. Y a la vuelta de tus calles,
desparejas, con sangre aparecida
de un tiempo que hizo nombre en los yuyales,
agacho sólo la cabeza y quiero
perdón de vos. No me negués la mano.

a PIRUCHO

AROLAS

Tan sólo al cielo injusto levantada
la vista, que antes muerte presentía,
la mano en duro acero sin medida
de sangre, amurallada a su costado,
mientras —como el mensaje de una boca
que chamuya en la creja confidencia—
le llega en río revuelto ese coraje
perdido, en borbotón, a contrapelo,
sintiéndolo ya manco de pasión,
duro el ceño en la duda o la agonía,
los ojos amurados con desgano
hacia atrás, por tierrales y baldíos,
entre mentas de agallas que ninguno
pudo quebrar, porque eran su terreno,
una negra semilla entre los labios
le crece, pulso a pulso, mientras piensa.
La voz, sin esquineras pretensiones
antiguas, le fatiga el entrecejo
tordillo y en los últimos alardes
de puro guapo que le quedan, alza
una escondida vena a latigazos
que en callejón filial le quita sangre.

librería

aries

addison wesley — aguilar — cecsa — claridad — codex — emecé — eudeba espasa calpe — el ateneo — fabril editora fao — fondo de cultura económica — futuro — garriga — gredos — g. gilli — gonzález porto — guardarrama — hachette — hormé — huemul — infinito — intercience — intermédica — kraft — kapelusz — labor — la mandrágora — larousse — lautaro — lerú — losada — McGraw Hill — McMillan — naciones unidas — nova — nueva visión — omega — paidos — peuser — plaza y janés — poseidón — Praxis seix barral — psique — reverté — rialp — rueda — selección contable — skira — sopena — sur — sudamericana — tecnos — troquel

reproducciones — grabados — litografías

santa fe 1420 t. e. 64835 rosario

DANIEL WAGNER

LAS IDEOLOGIAS EN EL DESARROLLO ECONOMICO

Se sostiene comúnmente en la actualidad que los problemas más urgentes que enfrentan dos terceras partes del planeta —América Latina incluída— son los impuestos por la necesidad de un rápido crecimiento económico. Por otra parte, ya es lugar común en los escritos de quienes estudian el desarrollo económico que en él intervienen, con un peso no siempre fácil de determinar, factores extra-económicos, influencias derivadas de las mismas formas políticas, actitudes culturales y estructuras sociales que se modifican en ese proceso. En este movimiento interdependiente de factores económicos y no económicos, los economistas, sociólogos, y otros estudiosos de la realidad social deben identificar los elementos que oponen resistencia al cambio postulado, así como los que lo promueven. Uno de los puntos que la sociología puede ayudar a esclarecer es el papel que desempeñan las ideologías, concebidas como sistemas de pensamiento y como actitudes ideológicas predominantes en grupos individualizables. Pero aquí no se trata meramente de llegar a una estimación objetiva de la acción que cumple un elemento socio-cultural, entre muchos otros. Pues los contenidos y actitudes ideológicos intervienen ya en la proposición de las metas fijadas para ese proceso económico-social y de los medios apropiados para alcanzarlas, y en la misma formulación teórica del problema.

Las dificultades que entraña este tema son quizá mayores que las que presenta el estudio de cualquier otro elemento aislado. No es por ello menos apremiante la necesidad de elaborar una representación teórica lo más completa posible (aunque ella misma se remita a determinados marcos de referencia ideológi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cos) del modo como actúa este factor. Por el momento sólo trataremos de exponer brevemente algunos aspectos del proceso de desarrollo que suscitan valoraciones ideológicas opuestas, y donde estas valoraciones, traducidas en actitudes verificables de grupos sociales importantes, operan, a veces decisivamente, favoreciendo, retardando, o en todo caso, encauzando ese proceso. Se entiende que tales valoraciones, contenidos y actitudes son explicables en relación con un horizonte social de problemas y expectativas determinado primordialmente por el lugar y modo de inserción en el proceso productivo del grupo en cuestión.

LA SITUACION DE SUBDESARROLLO

Conviene comenzar por un esquema del cuadro típico del subdesarrollo (utilizamos este término con un sentido puramente descriptivo, y atendiendo a su divulgación en la literatura económica occidental). Entre los rasgos que se encuentran en los llamados países subdesarrollados figuran: un bajo ingreso nacional per cápita; una alta proporción de población rural; una alta tasa de analfabetismo y mortalidad; debilidad de las clases medias; un bajo consumo de energía per capita; baja productividad agrícola. La Argentina no ostenta todas las características del subdesarrollo; con un mediano ingreso por habitante y una estructura social más semejante a la de de los países avanzados (en cuanto a la relación entre el volumen de la población rural y el de la urbana, por ejemplo) que a la de los otros países poco desarrollados, se la suele ubicar dentro de la titulada "clase media" de las naciones. No es posible ignorar, sin embargo, que comparte la mayoría de las dificultades de los países subdesarrollados, derivadas de su situación de dependencia, su débil estructura industrial, la vulnerabilidad de su economía. La tasa de crecimiento del ingreso bruto per capita es muy baja: 0,6 % anual entre 1930 y 1958 (González y Tomasini, "Introducción al estudio del ingreso nacional"). Y si bien la tasa de inversión en nuestro país es buena, no sucede lo mismo con la distribución de la misma (op. cit., cap. II). En este aspecto compartimos la suerte de muchos países dependientes; un elevado consumo de bienes suntuarios por las clases privilegiadas, el mantenimiento de costosos aparatos militares y la absorción de buena parte del excedente por el capital extranjero, obran en el mismo sentido que las inversiones irracionales de todo tipo.

A estos datos hay que agregar que la desigualdad entre los países más adelantados y los menos adelantados se acentúa continuamente, en especial en las últimas décadas, y que aumenta aceleradamente la conciencia de esa desigualdad en los últimos como efecto de la expansión de los medios de información y comunicación, que les presentan la imagen de niveles de vida muy superiores. Las experiencias históricas de este siglo les han demostrado, además, que su situación no es irremediable, que es posible quebrar la relación de dependencia y superar el atraso. Por otra parte, después del último conflicto mundial, y en el marco de la guerra fría, ha aumentado considerablemente la importancia política de estos países; sus problemas, aspiraciones y luchas atraen una atención cada vez mayor. Si bien ello no ha tenido por resultado, hasta ahora, un esfuerzo internacional en escala adecuada para poner fin a una situación que los comentaristas más conservadores estiman "explosiva", todo ha contribuído a promover en los países menos favorecidos una aguda toma de conciencia.

NACIONALISMO

Es en el marco de una situación internacional concreta, que impone distintas limitaciones y ofrece perspectivas diversas a los países avanzados y rezagados (económicamente) como debe juzgarse el significado que tienen en unos y otros las ideologías nacionalistas. Los rasgos que preanuncian una comunidad mundial (que equivale, en el plano de la economía, a un disfrute común de los recursos naturales del planeta y del patrimonio tecnológico de la humanidad) son sólo incipientes; no es prudente hacer conjeturas sobre el ritmo de su progreso en el futuro inmediato, y cabe en cambio dudar de que tal progreso sea posible mientras el uso de las riquezas naturales y culturales propias, cuyo monopolio otorga a cada Estado un mayor o menor poder de presión o defensa frente a otros Estados, beneficie además, primordialmente, a grupos sociales determinados dentro de cada uno de ellos.

Los países poco desarrollados carecen —en una medida variable, pero casi siempre decisiva— del control de sus propios recursos económicos, su potencialidad tecnológica es muy limitada, y se hallan por tanto en una situación de dependencia que no hace más que agravar el déficit inicial y ahondar el abismo que separa sus niveles de vida de los que ostentan los países avanzados. La superación de estas circunstancias exige esa decidida, tenaz - beligerante autoafirmación que está contenida en las ideologías nacionalistas, cuya expansión es a su vez resultado de la creciente conciencia de dicha situación.

Que el nacionalismo de los países subdesarrollados no retarda, sino que acelera, el surgimiento de una comunidad mundial ("integración económica internacional") es la tesis de Gunnar Myrdal. (1). Una verdadera solidaridad sólo se da entre iguales o casi iguales, y para acercarse a esa paridad con los países más avanzados, los menos avanzados deben incrementar sustancialmente su capacidad de negociación, apoyándose mutuamente frente a los primeros y siguiendo una política económica nacionalista, dirigida a la elevación de su propio bienestar y al aumento de su poderío económico. Los países avanzados sólo abandonarán sus privilegios "bajo la presión de alguna compulsión". "Ninguna sociedad se ha reformado nunca, sustancialmente, por un movimiento desde arriba o por una simple decisión voluntaria de una clase alta, derivada de su conciencia social, de hacerse igual a las clases inferiores, otorgándoles libre acceso a sus monopolios de clase. Los ideales y la conciencia social desempeñan en verdad un papel muy importante, que no debe olvidarse; pero son débiles en cuanto fuerzas propulsoras para originar reformas en una escala amplia: necesitan el impulso de las exigencias que son planteadas y sostenidas". "El momento en que los ideales y la conciencia social pueden ser eficaces llega cuando los que tienen motivos de queja se hacen poderosos" (2). Para que ésto suceda, para alcanzar una efectiva cooperación internacional, hay que pasar por una fase necesaria de mayor tensión internacional, durante la cual la política económica de los países subdesarrollados contraríe directamente la de los países avanzados. En otros términos: los nacionalismos se justifican, desde un punto de vista ecuménico, en cuanto fase de una dialéctica conducente a la integración internacional. Esto vale para las políticas económicas nacionalistas y para las actitudes e ideologías sustentadas por los grupos que las llevan a cabo.

Aquí, en el papel que desempeñan en el proceso indicado, radica la diferencia entre el nacionalismo de los países subdesarrollados (ideología del desarrollo nacional de los países dependientes en la época del imperialismo) y el de los países avanzados (ideología que tiende a justificar y mantener la desigualdad internacional). Más allá de sus características comunes, que responden a la existencia de Estados nacionales con intereses propios y tradiciones culturales diversas, uno fomenta, el otro retarda, un proceso que se juzga, casi universalmente, deseable (el de la "integración económica internacional", en la terminología de Myrdal). (3).

En la literatura marxista se atribuye opuestos signos valorativos al nacionalismo de los países imperialistas y al de los países dependientes, considerando que en el caso de estos últimos cumple un papel revolucionario, pues las reivindicaciones de las nacionalidades oprimidas del mundo colonial y semicolonial tienden a desintegrar el orden económico internacional en el que asientan su poder los sectores sociales privilegiados de las metrópolis, y en la medida en que ambos tipos de dominación (sobre el proletariado interno y sobre las naciones "proletarias") están vinculados. Una auténtica integración económica internacional, que satisfaga aquellas reivindicaciones, implicará (y sólo en ese caso será posible) el establecimiento de una economía socialista en escala mundial.

Pero es evidente que, dado que tampoco las naciones subdesarrolladas son sociedades homogéneas, las ideologías y actitudes nacionalistas admiten más de un matiz, pueden cumplir distintas funciones, según su lugar de inserción y el grado de desarrollo de grupos internos antagónicos con ideologías propias. Si se estima que en la actual coyuntura mundial les está vedado a estos países repetir el ciclo de desarrollo típico de los países más adelantados, es decir, reproducir un crecimiento capitalista autónomo y una paralela consolidación del Estado nacional, promovidos ambos por una burguesía emprendedora, esta reserva plantea un conjunto de problemas respecto a la conducción de la economía y la hegemonía ideológica. En principio resulta claro que solamente los sectores interesados en un desarrollo independiente, y trabados por la presión

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH

económica de los imperialismos, mantendrán actitudes e ideologías nacionalistas. El "internacionalismo", el "cosmopolitismo", el "cipayismo" (4), tendrán como núcleo difusor y base de sustentación a los sectores internos beneficiados por la peculiar "división internacional del trabajo" impuesta por las metrópolis. Pero el choque de la dominación extranjera puede originar actitudes nacionalistas totalmente ajenas e inclusive opuestas a ese proceso de desarrollo cuya urgencia se postula (idealización del pasado, de elementos autóctonos arcaicos, adhesión a tradiciones que obstaculizan el cambio); y por otra parte, es frecuente que las clases dirigentes de un país subdesarrollado en proceso de alterar sus estructuras internas se resistan por lo menos a algunos aspectos de ese cambio, e instrumenten al nacionalismo dentro de una ideología encubridora (defensa de valores e instituciones supuestamente "constitutivos de la nacionalidad"). Esta variante del nacionalismo suele tomar su inspiración doctrinaria precisamente del nacionalismo europeo de la época imperialista, con el que comparte su carácter históricamente retardatario. En otros matices, el nacionalismo de las clases dirigentes (en la medida en que subsiste) reflejará las diversas gradaciones del compromiso a que llegan con el imperialismo, en su política de desarrollo deformado. (5)

EL PODER POLITICO Y LOS OBSTACULOS PARA EL DESARROLLO

Como es obvio, el ejercicio del poder es disputado por distintos sectores sociales, y el modo como se lo ejerce es motivo de disensiones ideológicas. Corresponde aquí indicar brevemente qué valoraciones y actitudes específicas se presentan en el caso de los países poco desarrollados que se esfuerzan por iniciar el proceso de rápido crecimiento económico, y qué papel juegan en tal proceso las opuestas perspectivas ideológicas que orientan a los grupos en pugna por la conducción política.

En algunos círculos se sostiene, naturalmente, que los problemas suscitados por la necesidad de desarrollo son cuestiones de mera técnica económica, que para resolverlos se requiere sólo competencia y honradez, que no es posible trabar con reparos ideológicos extemporáneos la tarea de equipos de economistas que reúnen aquellas cualidades, orientados por un modelo, avalado internacionalmente, que impone ciertos pasos inexorables, guste o no guste a los demagogos. Se presupone un curso a seguir, colmado de dificultades (símil del túnel oscuro), que, siendo todas ellas inevitables, ajenas a los intereses y deseos de las partes, deben ser enfrentadas con ecuánime resignación. No tiene nada de extraño que así se expresen públicamente quienes detentan en un momento dado el poder. Un mínimo esfuerzo comparativo nos demuestra, en cambio, que en muchos puntos importantes del trayecto caben decisiones distintas, y que la adopción de una u otra depende primordialmente de su compatibilidad con los intereses y las actitudes ideológicas particulares de los sectores que más pesan en la gestión del proceso económico. En cuanto significa la promesa de un aumento del nivel de vida, de más bienes para consumir, más y mejores servicios sociales, mayores oportunidades individuales, el desarrollo económico será considerado deseable (siquiera verbalmente) por la casi totalidad de la población. Pero no será posible el acuerdo respecto a la parte de cada sector social en los sacrificios a realizar, en la restricción del consumo y en las ventajas obtenidas en cada etapa; ni respecto al ritmo del desarrollo y a la amplitud de los cambios institucionales requeridos.

Algunos economistas no esquivan el asunto. "Creer que el problema es simplemente de cambio económico es igualmente superficial. Este prejuicio es el más fuerte porque se compagina con poderosos intereses creados. En muchos de los países subdesarrollados, la política está en manos de grupos oligárquicos...

Las personas que están en el poder se preocupan con frecuencia por el desarrollo económico en un sentido estrecho; pero quisieran que ese desarrollo ocurriera sin cambio alguno en la estructura social en que ellos son privilegiados". (G. Myrdal, "Solidaridad o desintegración", p. 225). Se puede cuestionar que una política de desarrollo así entendida sea capaz de alcanzar las metas más generales antes mencionadas. Es verdad que los economistas que han señalado la incompetencia de las oligarquías gobernantes se refieren casi exclusivamente a los sectores vinculados a la gran propiedad territorial, que constituyen la clase dirigente tradicional de los países subdesarrollados. Estos sectores están interesados, primordialmente, en el mantenimiento del actual estado de cosas, y su actitud de oponer frenos al cambio se percibe fácilmente. Así, un autor comprueba que hay un profundo abismo entre las recomendaciones adoptadas por los organismos internacionales acerca de la reforma agraria (propiciándola con diversa amplitud) y la ejecución de las medidas que debería deducirse de ellas. Y dice: "No se trata de negligencia, displicencia, ni tampoco de incoherencia de los países integrantes de los organismos en cuestión; sino de una resistencia firme y conciente a cualquier modificación de índole institucional que pueda afectar o minar las bases del poder político, todavía asentadas, en buena parte, sobre la propiedad monopolística de la tierra" (T. P. Accioly Borges: "A Posicao dos Organismos Internacionais em Face da Reforma Agraria", en el "Boletim do Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciencias Sociais", R. de Janeiro, año IV Nº 1, febrero de 1961). Pero a la luz de la experiencia de países poco desarrollados donde esos sectores han perdido el poder o lo comparten con una incipiente burguesía industrial (clásica propulsora del desarrollo capitalista), cabe dudar de que esos grupos, en el horizonte que les ofrece, la actual situación mundial, con las actitudes y presupuestos que ellos manifiestan, puedan llegar a las metas mínimas postuladas con el ritmo rápido que imponen las circunstancias.

Con la perspectiva ideológica derivada de los intereses y la situación histórica de las minorías terratenientes y empresarias, la mayoría de los economistas y sociólogos que se ocupan del tema estudian los obstáculos que presentan al desarrollo las supervivencias de la sociedad pre-capitalista, las pautas de consumo de las clases medias y populares, el impacto del "efecto de demostración" sobre ellas, las actitudes ideológicas de los sectores populares, los factores demográficos, tecnológicos, etc. Por nuestra parte, con la perspectiva ideológica fundada en los intereses y la situación de los sectores populares, sin descartar la consideración de esos puntos, debemos buscar los principales obstáculos al desarrollo económico, en casi todos los países subdesarrollados, en el nivel de las decisiones políticas, ideológicamente condicionadas, de los sectores dirigentes. (6) Es en ese plano donde se elige entre un auténtico crecimiento económico, armónico y de ritmo acelerado, y un desarrollo deformado, apto para los fines de lucro inmediato de la minoría oligárquica nativa y en consonancia con los intereses comerciales y estratégicos de alguna gran potencia.

MEDIDAS DISTRIBUTIVAS Y DEMOCRACIA POLITICA

Los economistas suelen aceptar la necesidad de medidas redistributivas para promover el desarrollo económico de los países rezagados; estas medidas tenderían a eliminar desigualdades sociales extremas, y su resultado sería la ampliación del mercado interno, una mayor integración económica nacional, un aumento de la movilidad social y un incremento general de la capacidad productiva de la población. Por ejemplo, para elevar la productividad per capita será necesario en muchos casos garantizar un nivel determinado de alimentación, sanidad y educación, lo que exigirá fuertes inversiones de carácter redistributivo. La urgencia de estas medidas redistributivas es reconocida de modo muy variable por los gobiernos de los países subdesarrollados; ellas pueden chocar además con la necesidad opuesta de mantener el consumo en el nivel más bajo posible para permitir una tasa óptima de ahorro e inversión, necesidad que es contrariada también por un factor adicional: el nivel de vida y las pautas de consumo generalizados en los países más adelantados, al ser divulgados por los medios modernos de comunicación, suscitan en capas más o menos amplias de los países subdesarrollados el deseo de un nivel de vida similar y la tendencia a adoptar pautas de consumo semejantes, lo que crea reivindicaciones y presiones económicas que los países más adelantados no tuvieron que afrontar en las etapas correspondientes de su desarrollo.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, el camino que se siga dentro del margen de elección dado en cada caso dependerá una vez más del complejo de actitudes y esquemas ideológicos de los grupos que dirijan el proceso; y el tipo de política distributiva que se adopte condicionará fuertemente las posibilidades de mantener formas democráticas de gobierno. (7) El esfuerzo para incrementar el ahorro nacional requiere actitudes positivas de parte de la mayoría de la población, que no pueden ser impuestas de modo coercitivo únicamente. Se necesita un incentivo para la motivación de esas actitudes, siendo el más eficaz la presentación de metas de beneficio común comprendidas y aceptadas por el pueblo, y para ello los órganos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH

del poder político deben estar en manos de sectores legitimados por la mayoría y capaces de suscitar una adhesión activa; en caso contrario surge el cuadro que conocemos en nuestro país y en otros latinoamericanos que se encuentran en iguales circunstancias: crisis institucional crónica, represión continua, dictadura encubierta (a veces levemente) donde el papel decisivo lo desempeñan las camarillas militares identificadas con los intereses económicos dominantes, nacionales y extranjeros.

Un poder ejercido con fuerte apoyo de las capas populares puede solucionar estos problemas, pero debe hacer frente a la lucha sin cuartel de las minorías desplazadas, que contarán seguramente con sostén internacional. Es necesario neutralizar radicalmente su acción, so pena de ver frustrados los esfuerzos de los sectores populares, y puede así imponerse un tipo distinto de gobierno fuerte, con otra disposición del poder armado.

NOTAS — (1) Citaremos con alguna frecuencia a este autor, economista sueco que presidió la Comisión Económica para Europa de las N. U., pues presenta un panorama amplio de los hechos y factores pertinentes, haciendo explícitas sus premisas ideológicas y enfocando con lucidez la crítica situación de las tradiciones políticas a las que adhiere.

(2) Las citas pertenecen al c. VI de "Economic Theory and Under-developed Regions" G. Duckworth y Co., Londres 1957. Hay versión castellana (FCE).

(3) Helio Jaguaribe, en la obra "Burguesía y proletariado en el nacionalismo brasileño" (Coyoacán, Bs. Aires 1961), distingue dos especies de nacionalismo: el integrador, que es el de las comunidades que luchan por constituirse o consolidarse políticamente como naciones (nacionalismo europeo y norteamericano del siglo XVIII; nacionalismos afroasiáticos, árabes, latinoamericanos de la actualidad) y el imperialista, que es "el de las comunidades para las que el Estado-Nación no constituye ya un encuadramiento adecuado, porque su desenvolvimiento económico y cultural ya extravasó aquel área y requiere un ámbito más amplio para darle sostén y espacio de realización" (nacionalismos europeos del siglo XX).

(4) El "cipayismo" y la no percepción del problema nacional de que se acusa a algunos sectores populares (especialmente urbanos) de nuestro país, debe entenderse en buena medida en relación con el predominio de una masa inmigratoria no asimilada cultural ni políticamente, desde fines del siglo pasado hasta muy entrado el actual. Para citar un solo dato: dentro de la población de 20 y más años de edad, los extranjeros constituían en 1914 el 72 % en la C. Federal, y el 51 % en la zona formada por las provincias de Córdoba, B. Aires, E. Ríos, La Pampa y Mendoza; aún en 1947 esos porcentajes eran del 37 en el primer caso, del 23 % en el segundo (ver "La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno del regreso en la inmigración reciente", por G. Germani y otros, en la Revista Interamericana de Ciencias Sociales vol-1, Nº 1, 1961). A su vez, el nacionalismo oligárquico que se difunde a partir de la segunda década del siglo se dirige contra esas masas populares de origen inmigratorio.

(5) El análisis ideológico de las distintas vertientes del nacionalismo ha sido efectuado en nuestro país por Hernández Arregui, J. A. Ramos, J. E. Spilimbergo y otros autores.

(6) Como lo indica C. W. Mills, "Remarks on the Problems of Industrial Development", intervención en el Seminario Internacional sobre las Resistencias al Cambio, R. de Janeiro, octubre de 1959. Ver "Resistencias a Mudanca", publicación del Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciencias Sociais, 1960.

(7) Nos referimos a las postuladas por la tradición política liberal, tomadas como bandera por las clases dirigentes de esta parte del mundo —aunque no puedan respetarlas en la práctica— y que implican el acatamiento a las decisiones de la mayoría, expresadas por vía electoral, las libertades de expresión, reunión, asociación, etc.

NESTOR LUIS MELGRATTI

KAFKA Y WELLES:
DOS PROCESOS AL HOMBRE

La colaboración entre literatura y cine no es nueva; los resultados de esa colaboración han sido felices o decepcionantes. Sin embargo, reabrir polémica y análisis sobre este problema, a propósito del film que Orson Welles ha realizado partiendo de la novela de Franz Kafka, no nos preocupa hoy; tampoco nos interesa la crítica del film con un enfoque cinematográfico. Trataremos más bien de confrontar, haciendo en lo posible abstracción de las diferencias de lenguaje, las dos versiones de un proceso: la original del escritor checoeslovaco y la que con respetuosa infidelidad a la misma nos cuenta el realizador norteamericano.

Dice Kafka en el comienzo de su novela: "Alguien debía haber calumniado a José K., pues sin que éste hubiera hecho nada malo, fue arrestado una mañana". Sin embargo, el relato de sus actitudes hace que gradualmente pierda fuerza esta absolución inicial.

José K. está encerrado en su vida limitada y burocrática, ha ído incomunicándose gradualmente consigo mismo a causa de la trampa de hábitos que le permiten sobrevivir pero que al mismo tiempo lo convierten en un mecanismo inerte. La primera "caída", su primer "faltar a algo", es decir, su primera culpa es esa anulación de su personalidad.

En ese modo de inserción en el que se pierde a sí mismo, pierde también a los demás. Su comunicación con los otros es ansiosa, le sirve para obtener ayuda o complicidad, nunca amistad, amor o auténtica solidaridad humana. Frente al gran fantasma que es la autoridad de un tribunal despótico (incluso divino en su agigantamiento), la relación real con los otros hombres es apenas un accidente. Su conflicto es íntimo y secreto, hasta le disgusta que los demás lo conozcan.

Welles apenas traduce todo esto. Su protagonista no es un hombre atascado y perdido en sí mismo, sino alguien que efectivamente recibe un ataque exterior. A pesar de la angustia que físicamente nos trasmite, podemos identificarnos con su decisión y su lucha.

La denuncia del miedo de los otros a comprometerse, de su colaboración con la justicia corrompida, subrayan la indiferencia, la falta de solidaridad y la cobardía generales. Ya no hay mensajes de cuya correcta comprensión dependan la salvación o el hundimiento. No se entremezcla la voz de una auténtica conciencia a la de un Super Ego que castiga los yerros vitales con fría arbitrariedad. Welles, por su mayor fe en la vida como valor simple que todos tienen derecho a realizar, hace que su personaje, casi sin hesitación, sepa dónde ubicarse: frente a la injusticia. Esto permite a W. poner el acento y alertar a propósito de esa injusticia de la que José K. no es la única víctima: también lo son las figuras despersonalizadas que lo rodean en pasillos y oficinas, los procesados y finalmente los condenados que, recordando a los campos de concentración de la segunda guerra mundial, atestiguan la monstruosa corporización histórica de un sistema de valores autoritario y despótico. Los últimos sobre todo, dando cuenta de la persecución y muerte de millones de personas, no contribuyen a presentar una imagen de la vida como aventura recóndita.

La versión ha ganado en coraje y una nueva dirección de la totalidad del comportamiento se prefigura en el final. Kafka ha sido así "salvado", dicen algunos, pero interesa saber qué es lo que se ha perdido.

En la novela, el personaje, y con él su autor, trata de escuchar esa voz que desde el fondo de sí mismo le habla de su existencia. Percibimos su fracaso, un gran fracaso que en importantes esferas humanas parece irredimible pero a través del cual vemos toda la complejidad de la vida escapándosenos de las manos. El proceso, al conmover los esquemas de José K., ha venido a enfrentarlo con problemas fundamentales de la existencia que aquellos le habían permitido eludir, con la existencia misma como problema, problema que, aunque no resuelva, puede ahora rozar con el deslumbramiento de un vidente.

Esto testimonia, en su exageración dramática, el momento en que el hombre queda a solas consigo mismo para decidir qué es y qué quiere que su vida sea. Recién después de ese paso irrecusable podrá salir hacia los demás para fundar la solidaridad y la esperanza. La lucha contra la alienación presupone una potencialidad profunda del hombre, una racionalidad y capacidad de ascenso raigales. El es su propio y supremo tribunal, que podremos contribuir a edificar pero que no podrá serle impuesto, regalado o vendido.

Por estos caminos el trasvase de Welles ha perdido en densidad y honduras, porque la responsabilidad ha ido a parar casi toda al mundo exterior.

A pesar de que acepta el tribunal y busca influencias y ayudas para seducirlo, estas contradicciones parecen no incidir en la actitud fundamental del personaje. Mientras que para Kafka no había pequeños errores y todo gesto humano podía precipitar en el desastre por mínimo que fuera, aquí la culpabilidad le es periférica. Es una víctima y por lo tanto apunta a una respuesta que efectivamente le permite superar su angustia y su soledad pero sin develar su parte de compromiso en el sistema que lo aplasta.

De ese modo, la erección de un contramundo para el cual el novelista desperdigaba claves se vuelve mucho más difícil, porque, al suprimir llanamente el que existe tal como se da, la superación en una síntesis que comprenda tanto lo positivo como lo negativo y los transforme, queda bastante lejos. Más de un Hamlet desarraigado puede así creer que su protesta es válida, pero esto solamente ocurre si la compromete en la acción. De lo contrario lucha desde una pura nada, se convierte en un gesto.

Pero no se trata de señalar peligros o de "prohibirla para menores de dieciocho años". El lenguaje simbólico que tanto Kafka como Welles han decidido utilizar debe ser escuchado y entendido actualmente. No para suplir sino para enriquecer la razón que de otro modo bien puede convertirse en una fórmula clara, pero vacía.

La obra constituye, con todo, un impacto lícito cuya calidad expresiva y contenido son por sí mismos pertinentes a la sensibilidad y que interesa, indudablemente, conocer.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GLADYS S. ONEGA

LA ALFOMBRA ROJA:

PSICOPATOLOGIA Y POLITICA

El primer contacto que tuve con la novela de Marta Lynch despertó mi interés: resulta apasionante ese personaje del político cerebral y seguro de su misión; son de una realidad abrumadora las pinturas de escenas, actitudes, miserias y ambiciones de la vida de comité; llega a ser alucinante la galería de tipos humanos que están envueltos en las redes elásticas e irrompibles de la política; es brutal el contraste entre la entrega incondicional y la represión afectiva. Terminé de leer y sentí rechazo ante el mundo que se objetiva y entusiasmo por la forma en que se lo logró.

Inmediatamente me pregunté por qué me gustó, cuál es el valor que perdura después de una primera gustación, e, incluso, cómo reaccionaría un lector desinteresado del problema literario. Tal vez la última cuestión no sea pertinente ni importante para interpretar un libro de reciente aparición, pero creo que ante éste, su respuesta, siempre aproximativa pues no se basa en la estadística, puede ser esclarecedora.

La novela, con una técnica narrativa que después analizaré, muestra la trayectoria de Aníbal Rey desde su niñez hasta el momento en que asume la presidencia de la república; es una trayectoria balística, de cohete dirigido, cuyo recorrido él mismo ha calculado matemáticamente, desde que tomó conciencia de su existencia, para que vaya desde el pueblo provinciano hasta la casa de gobierno. El centro narrativo está constituído por el protagonista, cuya lucidez y fría conciencia de su destino convierten en instrumentos a los seres humanos que lo rodean y lo dotan a él de una implacable y brillante capacidad para maniobrar con hombres a los que va liquidando a medida que no los necesita, y situaciones con las que se compromete en cuanto le resultan útiles. Todo ello unido a la castración de lo afectivo que puede perturbar su ambición trascendente, y a una inteligencia absolutamente inusitada y superior al medio político del país. El desenlace de los conflictos se sitúa cronológicamente, por medio de alusiones a acontecimientos políticos, entre los años 1955 y 1958.

Es por todo eso que interesa conocer el impacto que la novela produce en el lector medio. Porque el protagonista y su contorno tiene connotaciones inevitables con el acontecer político de nuestro país. No importa cuál fuera la intención —por lo menos la declarada— de Marta Lynch. El hecho concreto está allí: Aníbal Rey coincide de manera casi total con la imagen que el hombre de la calle tuvo en un momento de Arturo Frondizi y de su modo actuar. Tampoco importa si el hombre real tuvo —o tiene— las características de la imagen popular. Me interesa que la imagen popular sí coincide con el personaje literario, aún en la falta de una imbricación de lo psicológico con lo socioeconómico, porque Frondizi era el representante de un partido que se decía fuera de las clases y afirmaba su deseo de gobernar para veinte millones de argentinos. Por eso los lectores han reaccionado ante el libro de acuerdo con la actitud que tomaron ante ese mito. Cada uno encuentra allí lo que quiere: los fieles se indignan ante lo que consideran una traición de parte de Marta Frigerio de Lynch que también trabajó por el presidente; los detractores, se regocijan al comprobar que la monstruosa ambición y la completa falta de escrúpulos que le atribuyeron, se refleja exactamente; los indiferentes se asquean ante el mundo podrido de la política; los realistas a ultranza y los cínicos, admiran la figura del hombre que sacrifica todos los medios a un fin.

Afirmar que cada lector encuentra en una obra lo que quiere y tiene en sí, es indudablemente un elogio, en cuanto signifique que la obra es tan profunda que todo hombre se ve reflejado en ella; pero éste no es el caso, pues las reacciones que consigné no se producen ante la obra literaria sino ante sus connotaciones externas. Yo pretendo, porque esa es mi tarea, ver la novela como tal, como un mundo cerrado con palabras.

La novela se desarrolla a través de breves narraciones puestas en boca de los distintos personajes. Ellas se centran en la visión que cada uno tiene de la personalidad y la vida del protagonista y de sus relaciones con él. Simultáneamente, estas narraciones presentan conflictos subsidiarios de los personajes, todos los cuales funcionan en relación al protagonista. Los narradores, cuyos nombres encabezan los relatos, se intercalan dando una visión cuantitativamente facetada de Aníbal Rey y de los conflictos que desata. Hay una búsqueda conciente de la presentación cronológica en línea quebrada, con idas y vueltas en los acontecimientos pasados y presentes.

Hablo de narraciones y relatos en primera persona porque dudo en llamarlos monólogos interiores. Hay en todos ellos recuerdos completos que abarcan sensaciones, recuerdos aún anteriores, descripción de escenas simultáneas, reacciones contradictorias, reflexiones sobre sí mismos y sobre los otros, acontecimientos mínimos que se desarrollan cobrando más importancia que el motivo central, etc., todos los cuales son modos de expresarse por el monólogo interior, pero que no se suceden caóticamente, ni se yuxtaponen dialécticamente en estados de conciencia —descripciones objetivas, no expresan el fluir dinámico de la conciencia y de las irrupciones del inconciente, sino la expresión de un pensamiento lógico, con una sintaxis apropiada para él: los nexos linguísticos que subordinan, las comparaciones gramaticalmente perfectas, las frecuentes oraciones explicativas, estructuran un medio expresivo que no es el del monólogo interior. Dentro de esta técnica resulta inverosímil que un hombre recuerde su casa natal pensando: "En el techo, entre las tejas coloniales, sobresalía la maleza, como los bigotes de un gato gigantesco que se hubiera escondido". (El doctor, p. 28). El mismo personaje sigue pensando: "...ese mundo del monte, del junco de la laguna, del río, el país impoluto, innominado, cuya evocación me agitaba, bañaba en lágrimas mis ojos". (p. 29); es exacto que un hombre que recrea una experiencia infantil con todo una acumulación de experiencias vitales y culturales pueda ver su vida como una construcción racional que empezó desde la infancia; lo que pongo en tela de juicio es la expresión de la evocación mental de esta experiencia, con cultismos y nexos relacionantes propios del lenguaje escrito. Otros dos ejemplos tomados al azar: "Constituyen un ejército cuantioso, una logia apretada, una secta peligrosa que se filtra, que se escurre, cuyos miembros participan de feroces ceremonias secretas, cuyos rostros —después de algunos años de lucha— se parecen extrañamente unos a otros, cuyos deseos se encarnizan sobre "los mismos objetos". (La hermana de Rinaldi, p. 82), ¿"Cómo pudo quedarse dos meses en la casa solitaria esta mujer mía, sin belleza, sin inteligencia, dotada solamente de amor?". (Millán, p. 193).

¿Debemos suponer, en cambio, que la autora ha usado la vieja técnica de los diarios íntimos? En tal caso, la incoherencia no sería meramente formal, pues ya dije que los relatos ostentan características propias de la lengua escrita; aquí habría un doble anacronismo: todos los personajes del libro escriben diarios íntimos, cosa inverosímil, a lo cual se agrega el hecho de que son políticos maniobreros, hombres a los que fascina la acción en sí misma, inhibidos por su propio tipo de vida, de confesarse por escrito y dejar el comprometedor testimonio de sus miserias y frustraciones. Ahora bien, en ambos casos, monólogos subjetivos o diarios íntimos (creo, por supuesto que Marta Lynch quiso lograr los primeros) hay otro aspecto importante en el uso del lenguaje: la autora, oculta bajo el nombre de siete narradores distintos, maneja una materia bellamente trabajada, con una fuerza expresiva impactante, pero uniforme, porque no es el lenguaje de los personajes sino el de la novelista. Los ejemplos citados más arriba provienen de personajes de cultura, psicología y extracción social diversísimas, sin embargo todos se expresan con la misma belleza formal, el lenguaje no vive en función de ellos. El uso del tú, que se explica verosímilmente en El doctor "utilizando el tuteo ceremonioso al que nos habíamos acostumbrado", suena incongruente en el diálogo de dos políticos en el comité: "Lo que quieras —dijo Lerena—. Si has perdido tu sentido político, allá tú". (Rinaldi, p. 64). Afortunadamente los diálogos son escasos, de modo que este tuteo artificial no llega a perturbar la armonía de la prosa.

La uniformidad de los relatos no proviene exclusivamente del lenguaje. Las agudas observaciones psicológicas se dan no sólo en El Doctor, Millán, o en Beder, quienes, con distintos niveles intelectuales y culturales, están todos en uno elevado, sino en Rinaldi, la hermana de Rinaldi y el gordo Chaves, seres bastante primarios. Justamente éste último, hace una interpretación psicoanalítica de su gordura completamente inverosímil en él; y la Rinaldi conciencializa sus propias frustraciones y las motivaciones profundas de los políticos, con hondura de especialista, incompatible con el contexto que de ella tenemos por más intituitiva que se quiera.

La alfombra roja es la novela del protagonista. Diez relatos son suyos y todos los otros hablan de él. Con ellos se ha logrado la creación de un personaje en el que se quintaesencian y acumulan todas las características del político maquiavélico. Los otros lo ven actuando, lo juzgan, lo interpretan, lo objetivan; las miradas suman, agregan detalles, pero todas desde la misma perspectiva; por eso hablaba antes de una visión sólo cuantitativamente facetada, porque todos ven al Doctor como al político cerebral y frío al que alternativamente temen, odian, y siempre admiran. Aníbal Rey es un paranoide genial; la rígida convicción de ser instrumento y dedo del destino de un pueblo es el motor que mueve toda su vida y el que domina a todos los otros personajes. La imagen de tal tipo neurótico es completa y coherente, sus pensamientos, que parecen de una absurda lucidez, son propios de tal tipo cuyas manifestaciones delirantes se han canalizado por medio de rígidas represiones racionales. Las dolorosas escenas en que Rey reprime su sexualidad para no apartarse del camino trazado o la tragicómica de su juventud cuando renunció a aprender a bailar; la evocación de escenas de violencia y sexo, rápidamente censurados, en sus relatos analíticos y fríos (el acto sexual mientras él pronuncia un discurso, la expulsión del hermano fuera del prostíbulo); los métodos tortuosísimos, pero siempre incruentos y fríamente elaborados, que utiliza para cumplir con su misión, configuran una psicología concluída, circular, acabada.

Pero un político no es sólo una psicología. No es sólo éso, aunque su patología lo haga ignorar el resto del mundo. Atrás de cada hombre, rodeándolo, sumergiéndolo, presionándolo y configurándolo desde su nacimiento, hay algo más que psicología: hay un mundo material concreto con expresiones culturales, en el más amplio sentido del término. Y ésto se hace más evidente en un político, en el que se pueden establecer ecuaciones precisas entre actuación política y plano socio-económico al que pertenece o se adscribe. El político de **La alfombra roja**, en cambio, es pura psicología, su actuación está determinada exclusivamente por las motivaciones subjetivas, de esta manera se parceló al personaje;

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH

progresiva entrega a las fuerzas que dominan la economía y el abandono de los sectores populares en los que primero se apoyó; también se parceló su contorno, reduciéndolo a los recintos políticos.

Recuerdo en este momento el Gómez Herrera de **Las divertidas aventuras de un nieto de Juan Moreyra.** Con la figura de un político de segundo orden sin una actuación relevante en el país, un político local cuya trayectoria se cierra en la Cámara de Diputados, Payró marcó a fuego al político arribista; Gómez Herrera permanece en nuestros recuerdos como un prototipo humano determinado, pero su psicología es auténtica justamente porque está profundamente condicionada por el medio.

La idiosincracia del personaje no es pura subjetividad, con ser tan individualizada, sino que se explica por todo su contorno, por su clase social, por los intereses que lo promovían, por el momento histórico del país. A través de sus andanzas está presente la sociedad argentina con sus contradicciones, con sus clases populares y con sus dirigentes. Gómez Herrera no es un aerolito que cayó del cielo sino una creación propia de este suelo en un momento bien determinado, del que Payró hace un crítica a fondo desde su ideología liberal.

Por supuesto no estoy postulando para los novelistas actuales una técnica realista ya superada, pero entiendo que cualquiera sea la técnica, los entes creados no pueden planear sino echar profundas raíces en la tierra. La psicología y aún el psicoanálisis, al que también se apela según dije, pueden explicar muchas cosas, pero no todas. No podemos explicar la vocación política y la actuación en un partido sólo por motivaciones puramente subjetivas; que éstas existen y que configuran incluso un tipo humano que sublima sus impulsos y frustraciones en esa actividad, es exacto; pero la exactitud termina allí, después vienen las motivaciones sociales y económicas que determinan la elección de un tipo de acción en una determinada corriente política, en un partido definido que es manifestación de intereses clasistas precisos; lo contrario implicaría la absoluta indefinición que llevaría a la actuación indiscriminada en un partido de izquierda o en uno conservador, sólo para dar cauce a la subjetividad, lo que implicaría la eliminación de lo social, que es inseparable de lo político.

Millán, el único hombre normal, fracasa; todos los políticos de **La alfombra roja,** además de Aníbal Rey, son anormales psíquicos cuyo quehacer no tiene apoyatura externa. Este se refiere varias veces a un necesario cambio de estructuras, al "revulsivo" que hay que aplicarle al país, a la indispensable modernización del Estado, pero en todos los casos, son apreciaciones individuales que no tienen connotaciones con las causas objetivas que exigen esos cambios, como si ellos partieran de su conciencia. Millán dice una vez que provenían "de un mundo extrañamente dividido en privilegio y no privilegio", y por otras alusiones sueltas, se sabe que ambos actúan po rterminar con esa situación, pero ninguno de los dos, ni los otros personajes, representan otra cosa que a ellos mismos. Incluso en uno de los relatos de El Doctor, cuando se refiere peyorativamente a la "juventud de izquierda del partido", ésta se muestra como un obstáculo puramente personal a sus designios; y cuando, ya próximo a la presidencia, el candidato entra en contacto con el alto mundo de las finanzas, éste también es un objeto para su psicología, no un factor de poder con gravitación social.

El primer impacto después de un análisis que no pretendo exhaustivo ni excluyente, se comprende como un simple deslumbramiento al que contribuyen de manera indudable: el momento en que apareció el libro, cuando el hombre al que evocamos como modelo de Aníbal Rey estaba caído y preso, el apellido de la autora vinculado con lo más polemizado de la gente frondizista, y la hora política del país en que uno de sus meridianos pasaba por Martín García. Todo lo cual no tiene nada que ver con el valor de la novela.

CLOTILDE LUISA GAÑA

GENTE CONMIGO

de SYRIA POLETTI

La novela ciudadana es terreno propicio para encarar el ahondamiento psicológico de los personajes: ese es el intento perseguido en la obra que nos ocupa, intento que consideramos no logrado.

En primer término encontramos una parcialización de la realidad y la predilección por personajes de un submundo: enfermos (Croatti), invertidos (el modisto, la pintora), lisiados (Nora, Rafael), neuróticos (Valentina). Estos inadaptados provocan la piedad de la autora-protagonista y condicionan sus reacciones. Y si hay un llamamiento al lector es también de piedad; no se suscitan su comprensión, su tolerancia ni su adhesión.

Sin embargo Syria Poletti parecía querer ir más allá, transponer las vallas de la consciente y hurgar en los procesos anímicos y en los conflictos morales de sus personajes, a través de la obsesionante preocupación de Nora por hallarse a si misma y explicarse para sí misma a los demás.

El de Nora Candiani es un personaje torturado y sensible. Sus complejos y frustraciones, provenientes principalmente de su deformidad física, la consecuente inseguridad ante el mundo y su ostensible agresividad de resentida, así como sus contradictorias reacciones ante los inmigrantes, sus reflexiones sobre la justicia de Dios y el don de la belleza, ofrecían material para la creación de un gran personaje. Syria Poletti se queda a la mitad del camino: la identificación de Nora con determinados seres humanos, con ciertos desubicados, que la lleva a consignar por escrito sus casos, tiene algo de morboso que se justifica por su propia defectuosidad física; el motivo de su agresión a los que por vanidad ocultan su nombre y su origen, o a los que no son físicamente hermosos, el de su temor de ser mirada como una máquina de traducción sin personalidad, el de su afán de hallar continuidad entre el oficio aprendido de la abuela y la profesión ejercida mediante el buceo en la vida de los inmigrantes, y el del sentimiento posterior e inmediato de ser usada como punto de apoyo y abandonada nuevamente a su soledad son enfoques bien pensados pero envueltos en una forma conceptual que los invalida, que los congela a través de contínuas descripciones subjetivas que no proporcionan al lector hechos o actitudes del personaje sino rasgos ideológicos y psicológicos de la autora.

La psicología de Nora es en parte hueca, falsa; indudablemente el personaje central de **Gente conmigo** no es el más acabado, lo está mucho más Bertina, por ejemplo. Esto ocurre porque se transparenta demasiado la novelista dirigiendo los hilos desde detrás del telón; a Nora Candiani le falta vida; en tanto, los personajes secundarios poseen más visos de autenticidad: Bertina, Mateo y su familia, reclaman al lector con mayor energía y lo ganan.

Juzgamos un acierto el esbozo de la aldea-vivero de hombres italiana, de los sentimientos de los que quedan allí relegados como raíces destinadas a secarse esperando vanamente que el "monstruo" exótico y desmesurado les devuelva lo que es suyo, del halo de prestigio otorgado a la "vieja del extraño oficio". Con todo, la insistencia en este último motivo lo torna antinatural, y sobre todo, la transferencia de su hálito mágico a la profesión de traductora de documentos resulta pueril, así como de un romanticismo trasnochado que esta mujer se ruborice de cobrar sus servicios a personas cuya posición económica no es precaria. En el final tenemos un regreso al oficio primitivo, lo cual indica una involución nada verosímil, pues aún dejando de lado que la inmigración actual se compone en su mayor parte de técnicos u obreros especializados, los pocos inmigrantes que no sepan leer y escribir no sospecharán la existencia de alguien dedicado a ese oficio; les será más práctico acudir a un familiar o conocido en demanda de ayuda.

Si este regreso debe trasuntar un simbolismo, verbigracia el de que Nora se dispone a asumir definitivamente el rol de puente, de vaso comunicante entre el país y extranjeros emigrados, confesamos no captarlo, ya habituados a que a través de todo el relato minuciosas aclaraciones cohartaran nuestra independencia de lectores y rechazaran cualquier posible interpretación personal.

Gente conmigo, que desde el título parecía proclamar la integración de la novelista con un grupo social, presenta sucesivos casos individuales. Cada problema de estos inmigrantes les pertenece particularmente, no como comunidad, no traduce una época ni una clase, y aunque la motivación de los conflictos que se pintan pueda apreciarse interesante o nueva, está afectada en su esencia por carecer de un término de comparación.

El problema como problema social se ha soslayado, en cuanto a planteos y en cuanto a soluciones. No consignamos lo anterior porque creamos ineludible deber del escritor encarar lo social, aunque sí creemos que puede ser una exigencia de época o estar dado en la obra literaria aunque el autor no se lo proponga; es que asoman a lo largo del libro atisbos de crítica social que se malogran antes de su concreción palpable.

La crítica que se hace es moralista. Se enfoca al país y a sus habitantes como si fueran entes abstractos, se olvida que la Argentina es una entidad económico-social además de espiritual, habitada por argentinos y no por el "argentino".

La acción, desarrollada durante el peronismo, apunta al pasar algunas situaciones que se vivieron y la connotación es valedera: entre otros nos referimos al momento en que se propone a la familia calabresa que recurran a la esposa del Presidente de la República para conseguir la orden de embarque de su hijo y se les instruye sobre la posibilidad de que se utilice su petición como propaganda demagógica; también podría incluírse aquí el episodio de la prisión de Mateo.

Pero la crítica de Syria Poletti es superficial, se queda en lo anecdótico del asunto, ignora causas y consecuencias. El concepto de la idiosincracia del "argentino" resumido en un "no te metás" es de una limitación más notoria aún si nos remitimos a la ubicación temporal de la novela, que coincide con los años en que el pueblo argentino tomó aguda conciencia de los problemas nacionales y de sus propios derechos y en que se consustanció con una corriente política que prometía responder a sus intereses.

Si se menciona como injustas algunas leyes de inmigración ni siquiera se recuerda por qué ni cuándo fueron dictadas. mucho menos se demuestra que carezcan de validez actual; las protestas de Nora van envueltas en un disconformismo romántico, no tienen una consistencia realista, piden compasión, no justicia social.

De parecida contextura es otra de las ideas manifiestas en el libro, la de la relación del hombre con su ancestro y la influencia de las fuerzas telúricas; raza, raíz, raigones, desarraigo son palabras claves y también lo es el motivo de la herencia del oficio orillando la predestinación, y el impulso cíclico siempre latente de volver a lo prístino, a lo cual se concede valor de autenticidad.

En torno a la belleza física y a la estimación humana de ella topamos con redundancias e interrogantes faltos de calor por su extrema lucidez. La insistencia de Nora en remitirse a su propio defecto físico nos obliga a acotar que es confusa su ostentación por intermedio de palabras mientras se lo hace permanecer invisible para cuantos rodean a la protagonista. Añadamos que se cargan

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET IECH

demasiado las tintas a este respecto: hasta la lavandera del hotel, personaje completamente marginal tenía en Italia una hija lisiada.

En general algunos planteos ideológicos, a causa del tono pontifical con que se procura reforzarlos, bordean lo cursi. Al mismo tiempo, monólogos reflexivos, diálogos, desvaríos, recuerdos, el diario de la protagonista, la palabra de la autora, guardan una uniformidad estilística artificiosa, que resta energía al conjunto y hace pesada la lectura. **Gente conmigo** adolece de retoricismo.

Técnicamente, del defecto mencionado derivan otros. La escritora asume una aparente actitud objetiva ante la realidad, pero no transmite la realidad vitalmente, se circunscribe, de manera dogmática, a dar sus opiniones sobre hechos y personas, a través de la protagonista; es decir, que ni los personajes ni la relatora (uno de ellos) actúan, alguien puntualiza sus movimientos externos e internos; la primera persona empleada y cierto matiz autobiográfico descubren a Syria Poletti detrás de Nora Candiani.

Abundan los asertos gratuitos; injustificados por el contexto, impresionan como expresados a ultranza, como injertados en el libro sin la correspondiente indicación. Es verdad que cualquier asociación de ideas, aún las más dispares, puede presentarse a la mente humana tanto en la vida real como en el universo de la ficción, pero el esquema lógico que se da a los pensamientos de Nora resulta inverosímil y pronto confirma en la idea de que no se describen estados de conciencia.

Es también el lenguaje, la técnica, lo que abre una gran fisura entre el aspecto externo y la subjetividad del personaje; tenemos casi absoluta libertad de imaginar a Nora físicamente pero no sucede lo mismo con su caracterización interna, ni la sentimos vivir, ni la vemos reaccionar, ni vibramos con sus emociones porque vivencias, exaltaciones o meditaciones son meramente descriptos con la finalidad de dirigir nuestras relaciones de lector con la protagonista que a su vez será la intermediaria entre nosotros y los demás personajes, sin lugar a apelación, llegando a calificarse las actitudes descriptas con lo que se constriñe al máximo el papel del espectador.

Una inflexión permanente de sentencia, una manera oratoria, vuelve artificial y forzada esa búsqueda de la verdad que es el designio principal de los cuadernos que registran las experiencias de Nora; hubiéramos querido hallar en ellos espontaneidad y frescura; en esas páginas donde una sufriente solitaria quiere esclarecer la complejidad cotidiana de la vida hubiera bastado un poco más de naturalidad para obtener nuestra adhesión.

Los diálogos son demasiado armados, demasiado pensados, en ocasiones duros, su estructuración racional prescinde de establecer una auténtica comunicación dialéctica entre los ocasionales interlocutores. Y en general el diálogo está dado indirectamente, descripto por Nora, con excedentes de **dije, concluyó, pensé, respondió**.

Sin embargo es patente el cuidado puesto en el lenguaje. El tema elegido excluye prácticamente las descripciones ambientales, que pudieron existir pero que no vienen al caso; la psicología de estos inmigrantes actuales, que es lo que interesa desentrañar a la novelista, no requiere imágenes metafóricas en especial; la realidad enfocada se construye pues con instrumento y material que trasuntan la capacidad y adaptación cultural de la autora, todo lo cual es aceptable en la medida en que se nos transpasa esa realidad, pero no acontece lo mismo, porque choca al lector, cuando un personaje habla con relativa independencia o cuando se nos transmite por boca de Nora, aparentemente con fidelidad las palabras de aquél. Porque hasta a los inmigrantes calabreses, de quienes se ha anunciado que chapucean el castellano se les hace emplear por momentos el tú y la forma verbal correspondiente, al igual que a Renato, Bertina y Nora.

En la Argentina el voseo es fenómeno lingüístico común a todas las clases sociales, sin excepción, así como el uso de las formas verbales con una acentuación concordante; tampoco se notan mezclas de ambas formas salvo en algunas provincias, pero no en el litoral y nunca en Buenos Aires. Por otra parte nuestro lenguaje conversacional relega el futuro (decimos **vamos a ir** en lugar de **iremos**) que en esta novela se usa con toda corrección. No tiene sentido que los personajes de **Gente conmigo** sean cultistas en su hablar.

Lo "literario" del relato se ve en algo amparado por el procedimiento elegido. En efecto, la redacción de un diario implica cierta organización de que carece el lenguaje hablado; por eso insistimos en señalar el desajuste que revela una expresión excesivamente racional, sin deslindes de categoría sintáctica entre el fluir de los recuerdos, la narración presente de hechos y aquello que ya estaba consignado en los cuadernos; todo tiene el mismo acento de tesis, idéntica trabazón lógica, no hay elipsis oral ni mental. A juzgar por los datos manifiestos en la novela la relatora no es un pensador sistemático, se pretende que es una persona común, cuya instrucción no puede bastar para insuflarle coherencia inmutable aún en los momentos emocionales, si bien es aceptable hallar en el diario de la cárcel una mayor voluntad de estilo lógico, puesto que ella se propone esclarecer en esa nueva soledad el enigma que la ha conducido hasta allí. El último capítulo mejora en este sentido pero no se libera de la retórica.

El sentido del tiempo está bien manejado, la acción se despliega sin agilidad, con lentitud que ya atribuímos a la técnica literaria; a pesar de ello se sigue perfectamente a la protagonista, desde su presente, en la incursión que hace por su propio pasado con las derivaciones de las diversas historias incluídas y los sucesivos regresos al aquí y al ahora que la rodean, hasta la reiteración definitiva de un presente que decide proyectar hacia el futuro.

Hay que añadir que la novelista se disculpa en la obra misma de algunos errores formales que aquí citamos. Al hacerlo incurre en un nuevo error de verosimilitud: ¿por qué iba Nora a reconocer que se repetía si sus cuadernos no estaban destinados al público? ¿para quién aclara que tiene conciencia de estar filtrando su subjetividad en los relatos? Si en realidad, como creemos, es Syria Poletti quien tiene conciencia de esa reiteración y de ese exceso de subjetividad, aprovechará mucho mejor sus posibilidades en obras futuras.

Contrabalanceando lo antedicho vemos en **Gente conmigo** más aspectos negativos que positivos. Surge entonces una cuestión: ¿por qué una obra premiada nos merece esta opinión que procuramos fuera objetiva? ¿Es que el veredicto de un jurado no ofrece suficiente garantía? No ponemos en duda la honestidad del tribunal que eligió esta novela después de otorgados los dos primeros premios como la mejor entre las restantes. Lo que no nos testimonia el merecimiento de un premio es el mismo libro.

Si se desea estimular a nuestros escritores, diremos que la más severa exigencia debería ser el mejor y único estímulo para el trabajo intelectual. Pero otros factores entran en juego; es un hecho sabido que en nuestro país se publican sólo libros premiados (a menos que la edición corra por cuenta del autor o se trate de escritores consagrados), las editoriales no arriesgan el éxito de una obra literaria, exigen que la preceda ese heraldo que confiere a la vez crédito y fascinación; una faja de papel que proclama el premio ganado se confunde ya con una fórmula más de propaganda comercial de la casa editora, que junto con el señuelo de la solapa, prometedor de un complejo universo que luego pocas veces encuentra, engañan al desprevenido lector. Es, una vez más, el caso de **Gente conmigo**.

(*) Tercer premio del Concurso de Novela de la Edit. Losada, 1961.

TEATRO
LA RIBERA

EL MOMENTO DE TU VIDA

de WILLIAM SAROYAN

Corrientes 1342

SABADOS 21.30 hs.
DOMINGO 19 hs.

REPORTAJE...

DE PAG. 7

una vez no lo va a embromar dos veces. El que dice que lo va a hacer venir a Perón... Si Perón no existe. De que hay comunistas, es mentira.

Aquí falta trabajo y que el gobierno cumpla, el gobierno tiene que dar lo que tiene que dar, tiene que cumplir. Yo para exigir que me paguen tengo que ser un buen pagador, eso es lo que no tiene el gobierno.

—¿De dónde puede surgir un gobierno que cumpla? ¿Qué gente puede sostenerlo?

—El gobierno lo puede hacer el pueblo.

—Entre los partidos que hay ¿qué gente puede hacer bien las cosas?

—Hay mucha gente buena. Está por ejemplo el Dr. Balbín, yo no creo que sea un mal hombre. El que metió la pata fue Frondizi, pero subió con engaño, porque robó de punta a punta. Frondizi, con la cuestión de que lo quería tanto a Perón, con la cuestión de la dichosa amnistía... un pacto que no cumplió. Robó de punta a punta. El gobierno tiene que decir lo que va a cumplir, no engañando como está engañando. Ahora ví un escrito de Aramburu, habla poco, más o menos bastante bien, uno no sabe para qué lado agarrar. Hablaron de Perón, de que era un mal gobierno; subió Aramburu y Rojas, después vino Frondizi ¿qué hicieron? ¿Algún adelanto más grande que Perón? Está Guido, ¿hizo algún adelanto más alto que Perón? Entonces, para hablar de uno malo tienen que hacer una cosa más buena; entonces, sí puede decir Fulano fue malo. No pueden decir Fulano fue malo si ellos son igual. Este es un país riquísimo, yo no sé porqué estamos tan mal. Un gobierno tiene que exigirnos trabajar. Hay gente que tiene que saber que hay gente que padece injustamente. Es un país grande de mucha producción, puede en poco tiempo hacerse para arriba, pero que trabajen. Tenemos que tener siempre esperanza, si no, estamos listos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH

CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE

A MAO y A BOMBA, dos poemas de su libro LIÇAO DE COISAS, José Olympio Editora, Rio de Janeiro, 1962, TRAD RAFAEL OSCAR IELPI

LA BOMBA

La bomba
es una flor de pánico empavoreciendo a los floricultores

La bomba
es un producto quintaesencia de un laboratorio fallido

La bomba
es miseria confederando millones de miserias

La bomba
es estúpida es feroztriste está llena de rocamboles

La bomba
es grotesca de tan terrible y se soba la pierna

La bomba
duerme el domingo hasta que revolotean los murciélagos

La bomba
no tiene precio no tiene lunar no tiene domicilio

La bomba
promete ser mejorcita mañana pero se olvida

La bomba
no está en el fondo del cofre, está principalmente donde no está

La bomba
miente y sonríe sin diente

La bomba
va a todas las conferencias y se sienta de todos lados

La bomba
es redonda pero no tanto como una mesa redonda, y cuadrada

La bomba
tiene horas en que siente la falta de otra para encontrarse

La bomba
robó y corrompió elementos de la naturaleza y robara y corrompiera más

La bomba
se multiplica en acciones al portador y en portadores sin acción

La bomba
llora en las noches de lluvia y se enrolla en las chimeneas

La bomba
hace week end en Semana Santa

La bomba
baila bien bailado el carnaval

La bomba
tiene 50 megatones de algidez por 85 de ignominia

La bomba
industrializó las termites convirtiéndolas en proyectiles interplanetarios

La bomba
sufre de hernia estrangulada, de amnesia, de mononucleosis, de verborragia

La bomba
no es seria, es conspicuamente tediosa

La bomba
envenena las criaturas antes de que comiencen a nacer

La bomba
continúa envenenándolas en el transcurso de la vida

La bomba
respeta los poderes espirituales, los temporales y los tales

La bomba
salta de un lado a otro gritando: yo soy la bomba

La bomba
es una mota en el ojo de la vida y no sale

La bomba
es una inflamación en el vientre de la primavera

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET IECH

La bomba
tiene a su servicio música estereofónica y mil sotas de oro, cobalto y hierro más allá de la comparsa

La bomba
tiene supermercado circo biblioteca escuadrilla de feligreses, etc.

La bomba
no admite que nadie la despierte sin motivo grave

La bomba
quiere mantener expectantes a nerviosos y sanos, atletas y paralíticos

La bomba
mata sólo de pensar que ahí viene para matar

La bomba
vierte todas las lenguas a sus turbia sintcixis

La bomba
saborea la muerte con marshmallow

La bomba
eructa impostura y prosopopeya política

La bomba
cría leopardos en el jardín, eventualmente en el living

La bomba
es podredumbre

La bomba
quisiera tener remordimientos para justificarse pero eso le está vedado

La bomba
pidió al Diablo que la bautizase y a Dios que le validase el bautismo

La bomba
declárase balanza de justicia ángel de amor arcángel de fraternidad

La bomba
tiene un club privatísimo

La bomba
pondera con ojo neocrítico el Premio Nóbel

La bomba
es russamericanenglish pero le agradan los efluvios de París

La bomba
ofrece en bandeja de uranio puro, a título de bonificación, átomos de paz

La bomba
no tendrá trabajo con las artes visuales, concretas o tachistas

La bomba
dibuja señales de tránsito ultraelectrónicas para proteger viejos y criaturas

La bomba
no admite que ninguno se dé el lujo de morir de cáncer

La bomba
es cáncer

La bomba
va a la luna, rechifla y vuelve

La bomba
reduce neutros a neutrinos y se apantalla con el abanico de la reacción en cadena

La bomba
está abusando de la gloria de ser bomba

La bomba
no sabe cuándo, dónde y por qué va a explotar, pero pregusta el instante inefable

La bomba
hiede

La bomba
está vigilada por centinelas medrosos en torreones de cartulina

La bomba
con ser una bestia confusa da tiempo al hombre para que se salve

La bomba
no destruirá la vida

El hombre
(tengo esperanza) liquidará a la bomba

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET
IECH

CARLOS DRUMMOND DE ANDRADE

LA MANO

Entre el cafetal y el sueño
el muchacho pinta una estrella dorada
en la pared de la capilla
y nada más resiste a la mano pintora.
La mano crece y pinta
lo que no es para ser pintado sino sufrido.
La mano está siempre componiendo
módulmurmurando
lo que escapó a la fatiga de la Creación
y revee ensayos de formas
y corrige lo oblícuo por lo aéreo
y siembra margaritas del bien querer en el baúl de los vencidos.
La mano crece más y hace
del mundo-como-se-repite el mundo que telequeremos.
La mano sabe el color del color
y con ella viste lo desnudo y lo invisible.
Todo tiene explicación, porque todo tiene (nuevo) color.
Todo existe porque fue pintado al modo de naranja mágica
no para aplacar la sed de los compañeros
principalmente para aguzarla
hasta el límite del sentimiento de la tierra domicilio del hombre.

Entre el sueño y el cafetal
entre guerra y paz
entre mártires, ofendidos,
músicos, murgas, jangadas,
entre los chacareros mecanizados de Israel,
la memoria del Giotto y el aroma primero del Brasil
entre el amor y el oficio
es que la mano decide:
Todos los pequeños, aún los más desgraciados
tórnanse vertiginosamente felices
como feliz es el retrato
múltiple verde-róseo en dos generaciones
de criaturas, balanceándose como flor en el cosmos
y torna humilde, servicial y doméstica la mano excedente
en su poder de encantación.

Ahora hay una verdad sin angustia
aún en el estar-angustiado.
Lo que era dolor es flor, conocimiento
plástico del mundo.
Y por así haber dispuesto lo esencial,
dejando el resto a los doctores de Bizancio,
bruscamente se calla
y vuela para nunca-más
la mano infinita
la mano-de-ojos-azules de Cándido Portinari.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
CONICET
IECH